LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVII.—NÚM. III.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 16 de Enero de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico. . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por el Marqués de Valle-Alegre.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martinez de Velasco.—Miacum, por D. Antonio de Trueba.—La vi tres veces, por D. Roberto Robert.—El Duque de Medinaceli, por D. Eusebio Blasco.—El emperador Napoleon III, por D. Ramon de Navarrete.—Del juglar al poeta, por D. Gonzalo Calvo Asensio.—Una víctima del ideal, novela (continuacion), por D. Peregrin Garcia Cadena.—El cielo, poesía, por Don A. F. Grilo.—Crónica musical, por D. Antonio Peña y Goñi.—Suelto.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del Excmo. Sr. Duque de Medinaceli, por los Sres. Perea y Rico.—Nuevo vapor de salon suspendido, sistema Bessemer, para evitar el marco de los pasajeros, por los Sres. Rico y Pellicer.—Barcelona: Interior de la primera Exposicion marítima española, por los Sres. Rico y Pellicer.—Retrato de Napoleon III (última fotografía), por el Sr. Capuz.—Planta baja y secciones trasversales (cuatro grabados) del nuevo vapor de salon suspendido, sistema Bessemer.—Madrid: Aspecto de la calle de Hortaleza en el dia de San Antonio, abad, por los Sres. Miranda y X.—Valladolid: Claustro gótico del colegio dominicano de San Gregorio, de fotografía, grabado del Sr. Severini.—Madrid: Nuevo depósito en construccion para las aguas del Lozoya, fotografía del Sr. Laurent, grabado del Sr. Rico.—Espada de Boabdil *el Chico*, pendon de guerra del Cardenal Mendoza y chimenea tallada, del siglo XV, de fotografía, por el señor Rico.—Medicion de la base de Roquetas: vista general del campamento y procedimiento para la medicion, de fotografía, por los Sres. Galofre y Ricord.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Un período de decadencia.—Esterilidad de las últimas revoluciones.—Los muertos del presente año.—Napoleon III, Bravo Murillo, el Duque de Medinaceli.—La madre de una grande artista.—España y Europa.—El Papa y el emperador Guillermo.—Ruptura de relaciones diplomáticas.—Los verdaderos motivos.—La conciliacion en Francia.—La Bolsa de París y la de Madrid.—Los economistas.—Figuerola, Moret y Echegaray.—El invierno de 1871 y el de 1872.—Por qué no hay fiestas.—Teatros.—En el Príncipe *Segismundo y Honrar padre y madre*.—En el Circo *El hijo de las Selvas* y *La expulsion de los moriscos*.

Nos hallamos en un triste, en un lamentable período de rebajamiento y de decadencia: en Europa, como en España, vemos desaparecer de entre los vivos los hombres eminentes, los ciudadanos ilustres, los varones preclaros.

Uno tras de otro, en el breve término de cinco años, hemos perdido al duque de Tetuan, al de Valencia, al general Prim; y todavía ayer el primero de nuestros hacendistas, D. Juan Bravo Murillo.

Lo propio acontece en las demas naciones: las grandes inteligencias, los grandes hombres en las artes, en las ciencias, en la literatura, se extinguen y no son reemplazados por otros que los hagan olvidar.

Aun no ha aparecido en Francia el sucesor de Lamartine ni de Beranger.—¿Quién puede gloriarse en

Excmo. Sr. Duque de Medinaceli: † 6 del actual.

España de serlo de Donoso Cortés ó de Martinez de la Rosa?

El 9 ha fallecido tambien en su destierro de Candem-House el emperador Napoleon III: ¿y miramos en torno nuestro algun nuevo soberano capaz de colocarse á su altura? *Valiente altura!*

¡Ay! ¡No! —Los reyes, como los políticos del último lustro, son pigmeos que no inspiran respeto ni consideracion.

En España ha habido una revolucion radical y profunda: ¿dónde están los hombres notables que merced á ella se han dado á conocer?

Otro cambio análogo ha ocurrido en Francia: ¿hemos visto revelarse tampoco allí alguno de esos genios que asombran al mundo, que consuelan del mal causado con la gloria que prometen?

Estériles, completamente estériles han sido y son por do quier los recientes trastornos sociales: si no han producido ningun bien á la humanidad, tampoco la han honrado con la aparicion de estadistas eminentes, ni con las de guerreros insignes.

Ha muerto en Inglaterra Napoleon III: ¿merece colocarse junto á él D. Amadeo I de Saboya?

Hemos perdido á D. Juan Bravo Murillo: ¿podemos colocar á su lado al flamante ministro de Hacienda Echegaray?

***

Acaba de nacer el año de 1873 y ya ha hecho considerable número de víctimas: ademas de las citadas arriba, ha bajado tambien á la tumba uno de los principales magnates de nuestro país: — el Duque de Medinaceli.

Este dignísimo representante de la antigua aristocracia, que poseia riquezas inmensas, que tenia palacios en las principales ciudades de España, ha muerto en un modesto cuarto del *Grand-Hôtel* de París, solamente acompañado y asistido por una de sus hijas de corta edad.

Modelo de virtudes cristianas y domésticas, si el Duque de Medinaceli no deja memoria en los fastos de la política contemporánea, de la cual se apartó cuidadosamente siempre, la dejará inextinguible entre las personas de su familia y entre los desgraciados á quienes socorria con generosa y noble mano.

Por último, igualmente ha muerto á la avanzada edad de 94 años la madre de una de nuestras primeras celebridades dramáticas—Matilde Diez,— que detenida aquí por sus imperiosos deberes artísticos, no ha podido recoger el postrer suspiro de aquella á quien debia la vida, y á la cual amaba tiernamente.

***

Muy fúnebre, segun puede notarse, es el principio de la presente Revista; pero lo peor es que no hay posibilidad de consignar en ella sucesos más faustos y agradables.

Si fijamos la vista en nuestro país, hallamos honda agitacion en los espíritus; sangre preciosa derramada en luchas fratricidas; zozobra en lo presente; pavorosos temores para el porvenir.

Si la volvemos al resto de Europa, no existen causas tampoco de satisfaccion ni de tranquilidad: el emperador de Alemania, con motivo ó con pretexto de algunas palabras proferidas por S. S. en un reciente discurso, ha cortado relaciones con el Vaticano y hecho salir de Roma á su representante.

Este suceso importantísimo tiene su natural explicacion en la íntima alianza existente entre Italia y Prusia, y en el ódio de Bismarck al catolicismo.

Se quiere á cualquiera costa aislar al varon insigne que ocupa la silla de San Pedro; se intenta abatir su ánimo con las contrariedades y los disgustos; se pretende por medio de las amenazas destruir su energía y su valor.

Pero á todo resistirá el firme carácter de Pio IX: á todo opondrá su inalterable serenidad y su constante fe.

En medio de las miserias y de las abdicaciones de los tiempos presentes, consuela y edifica contemplar la noble y grandiosa figura del venerable anciano que sostiene y defiende los intereses del catolicismo, y que desafia impávido las iras y los furores de los poderosos de la época.

***

Tampoco es más lisonjera la situacion de la pseudo-república vecina: ni la comision de los 30, ni M. Thiers parecen decididamente inclinados á la conciliacion.

Los unos, fuertes por el número, pretenden dictar al otro condiciones, que él de seguro no admitirá: ni aquéllos aceptan con sinceridad la creacion del Senado, ni éste renuncia de buen grado á dirigir su voz á la Asamblea.

Las primeras sesiones, despues de vacaciones, han sido frias, insignificantes, incoloras: los combatientes se espian y se acechan; entretenidos en escaramuzas parciales y sin importancia alguna, aguardan que la casualidad ó la marcha de los sucesos les faciliten alguna ventaja.

La mayoría, no satisfecha con haber arrojado del gabinete á M. Lefranc, quiere ahora lanzar tambien á M. Jules Simon, objeto predilecto de sus antipatías y de sus ódios. Para ello espera una circunstancia, una ocasion favorable; y en cuanto el Ministro de Instruccion pública dé el menor motivo, presentará contra él un voto de censura no ménos enérgico y terrible que el fulminado dos meses há contra su colega del Interior.

***

Pero al ménos allí los fondos públicos se reponen y alcanzan precios elevados, miéntras la Bolsa de Madrid, fiel reflejo del estado del país, ofrece el espectáculo más desconsolador.

Para poder comparar los tipos á que hoy se cotizan todos nuestros valores, es necesario retroceder á los peores dias de 1869, cuando el Sr. Figuerola contrataba empréstitos onerosos sin intervencion de las Córtes; cuando tomaba dinero á cualquier interes; cuando, en fin, caminábamos derechos á la bancarrota.

Malísimos resultados ha producido á la Hacienda la administracion de los economistas; y Figuerola, Moret y Echegaray han tenido la desgracia de ver en sus manos rebajado el crédito hasta un punto verdaderamente increible.

***

El malestar es grande y profundo en las diversas clases de la sociedad; quéjase el jornalero de ganar poco y de trabajar mucho, y se declara en huelga; el fabricante ve disminuido el consumo y aumentado el coste de la mano de obra por las exigencias crecientes de los trabajadores; el propietario se halla agobiado por los impuestos y cohibido por las amenazas de los carlistas y de los federales; el rentista no cobra ó cobra tarde el cupon; y todos se lamentan de una situacion que no ofrece seguridad alguna para sus intereses.

De aquí el decaimiento y la postracion del comercio y de la industria; de aquí la perturbacion general en los negocios; de aquí, en fin, el presentimiento de que se avecina una catástrofe suprema para destruir lo existente, sin que los más previsores puedan predecir las instituciones ni los hombres que sustituirán á los actuales.

***

Todas estas causas reunidas, y otras fáciles de comprender, explican el aspecto triste y sombrío que presenta Madrid. ¡Qué inmensa diferencia entre la animacion y la alegría del invierno anterior, y el desaliento y los temores del presente! ¡Qué inmensa diferencia entre las grandes y lujosas fiestas que entónces se celebraban diariamente, y las pequeñas reuniones que casi *de tapadillo* se verifican ahora en algunas casas!

Como han corrido los rumores más absurdos de incendios y de saqueos; como ciertos periódicos republicanos han tratado de una manera inconveniente y dura á las personas que habian dado ó se proponian dar saraos, el miedo se ha apoderado de los más pusilánimes, los cuales temen ser, cuando ménos, objeto de insultos soeces de parte de la multitud extraviada por funestas predicaciones.

En las legaciones extranjeras es únicamente donde se verifican bailes y festines: en la de la Gran Bretaña han tenido lugar ya dos muy brillantes, y el 13 será el tercero.

La esposa del general Sickles ha abierto tambien sus salones el juéves último, y continuará recibiendo cada quince dias; y en el teatrito de los condes de Vilches ha habido asimismo dos funciones dramáticas, aunque *en petit comité*.

Quizás cuando se aproxime el Carnaval otras familias depondrán sus temores, ofreciendo en sus palacios los brillantes placeres tan propios de la temporada actual: quizas los marqueses de Alcañices, que llegan de París un dia próximo, den el ejemplo á la aristocracia madrileña; es posible tambien que los marqueses de Cervera y los señores de Fesser repitan las grandes fiestas con que han obsequiado á sus amigos anteriormente; pero nada hay seguro, y todo dependerá del giro que tomen las cosas públicas, de las esperanzas de ver á la pobre España salir felizmente de la peligrosa crisis en que se hallan tan expuestos su porvenir y sus destinos.

***

La gente, ganosa de solaz y de distraccion, se refugia en los coliseos y los llena. El Real ve cada noche aumentarse sus favorecedores, merced al talento de los artistas de la compañía lírica, y á la variedad que la empresa procura dar á los espectáculos.

Ahora ha contratado á dos artistas distinguidas que han quedado libres por quiebra del teatro italiano de París: las señoras Pasqua y Bracciolini. Ambas son jóvenes y bonitas, y con esto tienen lo necesario para agradar al público novelero é impresionable de Madrid.

En la calle del Príncipe, despues de *La razon de la fuerza*, se ha estrenado un nuevo drama de los mismos autores de aquél, titulado *Segismundo*, que á pesar de su fluida y brillante versificacion no ha tenido la fortuna de agradar al público, desapareciendo del cartel á la tercera representacion.

Semejante percance ha sido prontamente reparado con otra composicion del Sr. Herranz, *Honrar padre y madre*, la cual ha obtenido el éxito más completo.

El jóven y simpático escritor no habia sido hasta ahora muy dichoso en el teatro; pero en su última obra ha obtenido un triunfo completo y merecido.

Honrar padre y madre se distingue por lo elevado de su pensamiento; por el interes de la accion, y por lo dramático de las situaciones.

El autor habia elegido un asunto altamente escabroso, y lo ha manejado con tal habilidad y destreza, que ha vencido todas las dificultades.

Pocas veces he visto al auditorio, subyugado por el talento del poeta, apasionarse de los sucesos de la comedia, conmoverse con sus incidentes y peripecias, derramar aquí abundantes lágrimas, prorumpir despues en interminables aplausos.

El Sr. Herranz fué llamado multitud de veces á la escena, en la que apareció rodeado de Teodora Lamadrid, de la Boldun, de Vico, Zamora, Morales y Maza, que habian cooperado digna y noblemente á la victoria.

En la plaza del Rey, el Sr. Delgado ejecutó para su beneficio *El hijo de las selvas*, traduccion hecha por el Sr. Godino, del drama italiano en que alcanzaron inmarcesibles laureles primero Salvini y despues Mayeroni.

No gusto de las comparaciones, singularmente cuando pueden perjudicar á actores apreciables; así me limitaré á decir que la obra no satisfizo generalmente, y que el Sr. Delgado obtuvo en ella señales de aprobacion de una parte del auditorio.

Despues se ha estrenado tambien por el mismo y la señora Castro otro drama de un vate sevillano, el señor Velilla, que se titula *La expulsion de los moriscos*. El éxito ha sido satisfactorio, igualmente para la composicion y para sus intérpretes.

El dolor de Matilde Diez por la desgracia de que he hecho mencion ántes, la tendrá alejada durante algunos dias de la escena, donde deseo verla presentarse pronto, así por admirar su peregrino talento, como por variar la índole de las funciones que hoy se dan en el coliseo del Circo.

En épocas en que hay tan escasos motivos de júbilo y satisfaccion, vale más alegrar y esparcir el ánimo con comedias festivas y graciosas, que aumentar su tristeza con melodramas siniestros y terribles, los cuales pueblan la imaginacion de ideas lúgubres y de imágenes sombrías.

Riamos y gocemos siquiera en el teatro, ya que en la vida sobran las causas para padecer y para llorar.

El Marqués de Valle Alegre.

12 de Enero de 1873.

NUESTROS GRABADOS.

El duque de Medinaceli (pág. 42).

PRIMERA EXPOSICION MARÍTIMA ESPAÑOLA.

La industriosa y culta capital del principado de Cataluña no podia celebrar sus tradicionales y animadas fiestas en el novenario de Nuestra Señora de las Mercedes, patrona de Barcelona, sin que tuvieran en ellas nobilísima representacion las artes, la industria, la ciencia y las letras.

Al mismo tiempo que las músicas y las comparsas alegraban los ánimos de las gentes del pueblo, celebrábanse exposiciones de Bellas Artes y de ricos objetos arqueológicos, concursos agrícolas, discusiones científicas y certámenes industriales.

Tambien se celebró, en el espacioso salon de contratacion de la Lonja, una esmerada exposicion marítima —la primera de su clase en España, y solemnidad bien propia de la opulenta Barcelona, ciudad de cuyo puerto han salido, en todos los tiempos, florecientes armadas y atrevidos buques, desde aquellas antiguas galeras que trasportaron á los países del Oriente los invencibles almogavares, hasta los modernos vapores que atraviesan los mares conduciendo ricos productos de la industria catalana á las remotas playas de Asia y América.

El salon estaba adornado con propiedad y buen gusto (como puede observarse en el dibujo que ofrecemos en la parte inferior de la pág. 36), y en pocos dias se reunieron muchos y curiosos objetos.

En el centro se habia colocado un lindo trofeo, hecho con járcias de cáñamo del país y cuerdas de abacá de Manila, de la fábrica del Sr. Garriga, situada en la Barceloneta; veianse ademas cotonias para velámen, de la fábrica de los señores Sinsat, del Masnou; trenzas de cáñamo para los pistones de las máquinas de vapor, de la fábrica de los señores Jimenez y Pujos, de Barcelona; botas impermeables, bombas para baldeo y para extinguir los incendios, betunes y barnices hidrófugos, estopas para calafatear buques, y otros muchos objetos semejantes.

En la parte superior del salon aparecian extendidas redes para pescar, de diferentes clases y formas, de la fábrica del Sr. Fabra.

En suma, la primera exposicion marítima de Barcelona, aunque preparada en poco tiempo, ha sido digna de aquel culto pueblo.

El emperador Napoleon III (pág. 43).

ROMERÍA DE SAN ANTON.

Cada nacion, cada pueblo mejor dicho, suele celebrar de un modo distinto las festividades populares más señaladas.

Así es como en la noche de *Noël*, por ejemplo, se construyen en la Alsacia esos *árboles de Pascua* cargados de frutos y dulces; en Inglaterra se celebran los *oies* proverbiales, vieja costumbre que con tanta gracia ha descrito Cárlos Dickens en una de sus mejores novelas; en España con la imprescindible *misa del gallo* y las demas fiestas y reuniones de familia que todos conocemos.

Así tambien el dia de San Antonio, abad, se solemniza en la mayor parte de los pueblos de una manera singular: pocos son los que no poseen una iglesia, siquiera una pequeña ermita ó un antiguo *humilladero*, consagrados al santo solitario de la Tebaida, y es el rigor que en tal dia se hagan pasar por delante de la iglesia, de la ermita ó del *humilladero*, los caballos, mulos y asnos dedicados en particular á la labranza y á las faenas agrícolas, ya para hacerles comer la *cebada bendita* del Santo, ya para que corran las tradicionales *cuestas de San Anton*, que por lo regular son siete, con lo cual piensan los sencillos y piadosos labradores españoles que tienen asegurada, durante el año, la existencia de las bestias, que suelen constituir su principal riqueza en muchas partes.

¿De dónde viene esta popular y antigua costumbre?

Difícil es averiguarlo, y áun creemos que algun curioso escritor se propuso hacer largas investigaciones acerca de ella, y hubo de confesar en último resultado que tal costumbre se perdia en los tiempos más lejanos.

Segun la leyenda eclesiástica, San Antonio abad, retirado del mundo en las aspercezas y soledades de la Tebaida, consiguió vencer con el auxilio de la divina gracia las violentas tentaciones con que el demonio, bajo diferentes formas más ó ménos caprichosas, pretendia hacerlo caer en pecado, y obligarlo á renunciar á la soledad y á la penitencia.

No es impropio suponer que aquella vieja costumbre viene á ser una especie de homenaje tributado al santo varon que logró humillar el poder del comun enemigo de los cristianos despreciando sus frecuentes instigaciones al pecado; porque esa costumbre no se encuentra únicamente en España, sino tambien en algunas localidades de Francia, de Italia y de otros países católicos.

Sabido es que la calle de Hortaleza, donde está situada la iglesia de San Antonio abad, es, en Madrid, el teatro propio y natural para las *cuestas de San Anton*, y nadie ignora que en la tarde del 17 de Enero se celebra en aquel sitio y calles adyacentes, con extraordinaria concurrencia, la romería del Santo, en la cual abundan, por supuesto, los populares buñuelos y los sabrosos *panecillos*.

Á conmemorar esta romería está dedicado el dibujo que publicamos en la pág. 40.

CLAUSTRO GÓTICO DEL COLEGIO DOMINICANO DE SAN GREGORIO (VALLADOLID).

Este rico edificio, fundado en 1488 por el célebre prelado fray Alonso de Búrgos, á la sazon obispo de Palencia, fué construido por el maestro alarife Matías Carpintero, vecino de Medina del Campo, digno antecesor de los Colonias y Siloes.

Es de estilo gótico, y su fachada, si aceptamos la opinion de muchos artistas, es la mejor que existe, en su género, en la antigua córte de D. Juan II, superando aún á la del convento de San Pablo en su caprichosa invencion y en la regularidad de su dibujo.

Véase el excelente grabado de la pág. 41, y no se tendrá por exagerada la opinion de los ilustrados artistas á quienes hemos aludido.

La iglesia tambien es gótica, aunque pequeña, y en ella se observa una inmensa mole de piedra que está sosteniendo uno de los ángulos del coro.

Este colegio contenia muchas preciosidades artísticas, y en la iglesia se custodiaba el sepulcro del piadoso fundador, fray Alonso de Búrgos, obra de arte que podia competir con las más selectas en su género, pero todas ellas, sin excluir el sepulcro, desaparecieron en la época fatal de la guerra de la Independencia, unas destruidas por los soldados del primer Bonaparte, otras por los *buenos* ingleses que nos auxiliaban con sus armas y á la vez amontonaban escombros donde ántes resplandecian obras primorosas.

El edificio mismo amenaza hoy inminente ruina, y tal vez no esté lejano el dia de su destruccion total.

Pero, ¿qué triste sino preside, en la España de nuestros dias, á la mayor parte de los monumentos artísticos, verdaderos archivos de glorias y de grandezas de la patria?

NUEVO DEPÓSITO DE AGUAS DEL LOZOYA (MADRID).

Como ha dicho ya [illegible] ingeniero, la construccion del nuevo depósito de aguas del Lozoya responde á dos consideraciones de primer órden: á mejorar la calidad de las aguas y á obtener mayor seguridad en el servicio.

Por lo tanto, la construccion de dicho depósito es una obra de suma importancia para los habitantes de esta córte, y creemos que nuestros suscritores recibirán con gusto el esmerado grabado del Sr. Rico que ofrecemos en la pág. 44, hecho sobre una exacta fotografía ejecutada por el conocido artista Sr. Laurent.

El nuevo depósito se construye actualmente enfrente del primitivo, y la forma de su planta es la de un rectángulo, cuyo lado mayor mide 207 metros y medio, y el menor 137, resultando que el agua ocupará, dentro de este vasto rectángulo, una extension de tres hectáreas próximamente.

Sobre los cuatro lados de la planta se levantarán gruesos muros de ladrillo para contener las aguas, y se recubrirá todo el suelo con una espesa capa de hormigon hidráulico, á fin de impedir las filtraciones y los escapes de agua, y para construir una cubierta de tres hectáreas de extension, impenetrable á la luz y al calor, puesto que en los países cálidos no puede exponerse impunemente al aire libre un tan vasto depósito de aguas potables, se ha adoptado el sistema de trazar dos series de líneas, á la distancia invariable de cinco metros, y paralelas á los lados del rectángulo, levantando un sólido pilar de piedra berroqueña en cada uno de los puntos de interseccion de dichas series, y luégo se voltearán sobre estos pilares, de igual altura, arcos de medio punto, de ladrillo, que sostendrán el piso superior del depósito.

Para la entrada del agua y alimentacion del depósito, está proyectado un acueducto que arranca del canal de conduccion, y para la salida se construirán dos grandes cañerías que habrán de enlazar, en un punto dado de la carretera de Francia, con las otras dos que salen del antiguo depósito.

Por último, la altura del agua, dentro del depósito, llegará á 6'67 metros, y no contendrá este nuevo y colosal vaso ménos de 180.000 metros cúbicos del precioso líquido.

El grabado que aparece en la página citada representa el estado actual de las obras que se ejecutan para construir el ancho depósito que hemos descrito brevemente en las líneas anteriores.

DOS TROFEOS GLORIOSOS.

Celébrase en este mes el aniversario 381.º de la conquista de Granada por los Reyes Católicos Doña Isabel y D. Fernando, y justo es que La Ilustracion Española y Americana consagre un recuerdo á aquel glorioso acontecimiento.

En la mañana del 2 de Enero de 1492, el rey Abu-Abdil-lád Mohammed XI, llamado vulgarmente *Boabdil el chico*, acompañado de cincuenta caballeros moros, salió del palacio de la Alhambra y se dirigió al lugar donde el rey D. Fernando se hallaba, en las riberas del Genil.

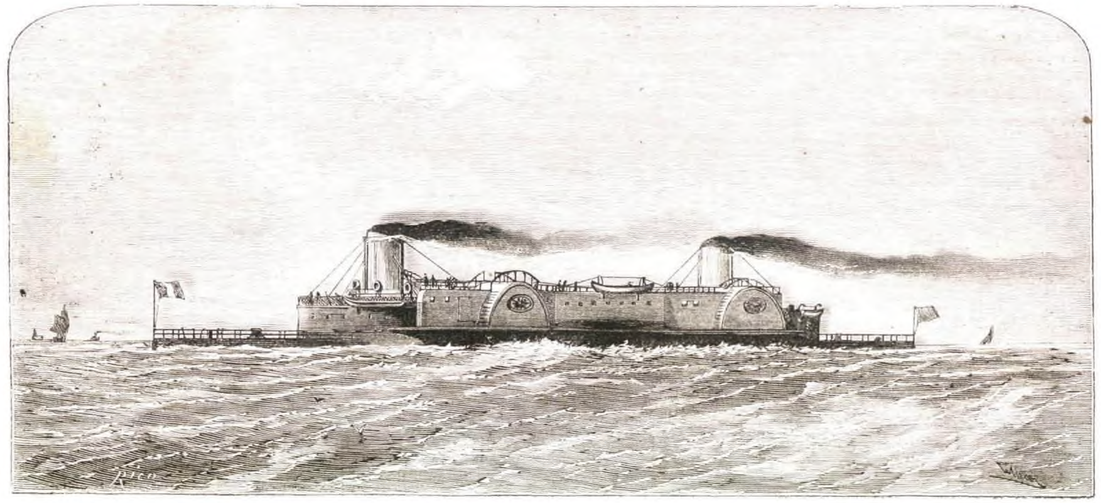
Llevaba consigo las llaves de aquel grandioso alcázar, y se las entregó al conquistador diciéndole:

—¡Tuyas son, oh rey! Alláh así lo ha decretado.

Algunas horas ántes de esta conmovedora escena, que significaba la caida de un imperio y el renacimiento de la unidad nacional española, la reina Isabel habia enviado á Granada al gran cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza, al frente de un grueso destacamento de aquellos valerosos soldados que habian encanecido en las guerras moriscas, para que tomase posesion de la Alhambra.

En breve aparecieron sobre las pardas almenas de la Alhambra, resplandeciendo á los rayos de un sol purísimo, la gran cruz de plata que los Reyes Católicos llevaban consigo en todas las lides contra los moros granadinos, el pendon de guerra del cardenal Mendoza y las banderas de Castilla, de Aragon y de Santiago.

Entónces, al ver aquellos trofeos de tantas victorias en las torres del palacio de Alhamar, los cruzados españoles debieron postrarse de rodillas, adorar al Dios



Nuevo vapor de salon suspendido, sistema Bessemer, para evitar el marco de los pasajeros.

BARCELONA.—Interior de la primera Exposicion marítima española.

de los ejércitos, y exclamar como los otros cruzados á la vista de Jerusalem:

«Ecco apparir Gerusalem si vede,
Ecco abditar Gerusalem si scorge...»

Y entónces tambien todos los guerreros prorumpian en vítores á los Reyes Católicos, y «los miraban como si fuesen más que hombres, y como dados del cielo para la salud de España.»

Bien sencillamente y con pocas palabras cuenta aquella grandiosa escena un antiguo romance marisco:

«No se ven por altas torres
Ya las lunas levantar,
Más las armas de Castilla
Y Aragon ven campear:
Entra un rey ledo en Granada
Y el otro llorando va...»

Con la rendicion de Granada concluyó el imperio de

Napoleon III: † 9 del actual.
(Grabado fotográfico)

los árabes en la península española, despues de una existencia de 741 años desde la fatal jornada del Guadalete.

Los dos trofeos que copiamos en la página 45 retratan el pendon de guerra del cardenal Mendoza y la espada del infortunado Boabdil, último rey moro de Granada: el primero ha estado, hasta hace pocos años, en el Hospital de Santa Cruz de Toledo, fundado por el mismo cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza, y se conserva ahora, de la manera que señala nuestro dibujo, sobre la preciosa reja que cierra la capilla mayor del convento de San Pedro Mártir, en la citada ciudad; el segundo, la espada del rey Boabdil, vinculada en la casa de los marqueses de Villaseca, en memoria de la activa parte que tomaron en las guerras de Granada los antecesores de dichos magnates, se guarda con religioso cuidado en el archivo de la citada casa.

CHIMENEA TALLADA, DEL SIGLO XV.

La ciudad de Leon, antigua córte de los Alfonsos y Ordoños, encierra dentro de sus muros suntuosos monumentos artísticos é históricos, desde su magnífica basílica, cuyo triste estado actual deploran los amantes de las artes y de las glorias de España, hasta el grandioso convento de San Márcos, dechado de los edificios del género plateresco.

Y áun se encuentran en ella no pocos objetos pertenecientes á la época de los romanos, como restos de aras, fragmentos de tejas y ladrillos y otros.

En la página 45 hay tambien otro pequeño grabado que representa un detalle precioso, esmeradamente trabajado, de una chimenea tallada, que se halló hace poco tiempo en el convento de la Concepcion de dicha ciudad.

Pertenece al siglo XV, no está acabada y se ignora el nombre de su autor.

Consérvase con esmero en el Museo provincial, al lado de otros curiosísimos objetos encontrados igualmente en la antigua y nobilísima capital del reino de Leon.

NUEVO BUQUE DE SALON SUSPENDIDO, SISTEMA BESSEMER.

Se ha hablado mucho últimamente de una útil invencion de Mr. H. Bessemer, el hábil ingeniero inglés á quien debe la industria moderna el mejor procedimiento para la fabricacion del acero.

Trátase nada ménos que de construir los buques de tal manera, que el gran salon central sea extraño completamente al movimiento del buque, y se encuentre libre del balance y demas efectos de la navegacion marítima—y por ende, libres tambien los viajeros de esos penosos sufrimientos que suele ocasionar el mareo, áun en travesías muy breves.

M. Bessemer emplea, para conseguirlo, un procedimiento bien sencillo: consiste en suspender el salon sobre ciertos muelles, ó puntos de apoyo, que permiten, merced á un sistema perfectamente organizado de contrapeso, que aquél conserve siempre una posicion vertical, cualesquiera que sean los movimientos del buque.

Ademas, para neutralizar el efecto que pueda producir el peso de los pasajeros, reunidos en mayor número en un lado del salon que en otro, y á fin de que éste no pierda el centro de gravedad, Mr. Bessemer ha añadido un aparato hidráulico, en virtud del cual un solo hombre arregla á su capricho las oscilaciones del salon, y áun le obliga á quedar en inmovilidad absoluta.

El grabado que publicamos en la página 36, representa, en perspectiva, uno de los buques-salones que acabamos de describir, construido para la travesía del Canal de la Mancha, y los cuatro grabados que figuran en esta página son exactas reproducciones de la planta baja y secciones trasversales del mismo buque.

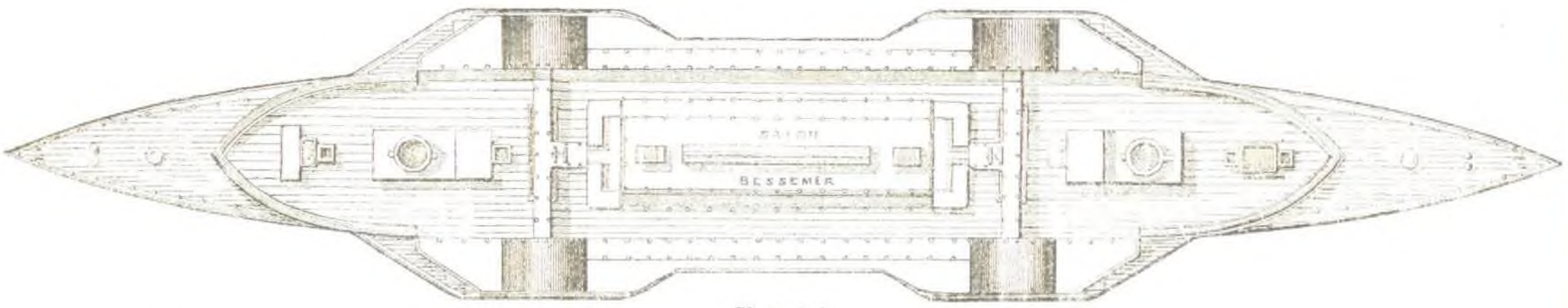
Este, en toda su longitud, mide 350 piés ingleses, 45 de ancho y 65 de altura, desde el piso inferior hasta la cubierta, y está movido por cuatro grandes máquinas de vapor, fuerza colectiva de 4.600 caballos, que le permiten una velocidad de 20 millas por hora.

El salon suspendido mide 70 piés de largo, 35 de ancho y 20 de altura, teniendo ademas otros dos salones más pequeños, ó cámaras (*cabins*), de 52 piés de largo, y diferentes departamentos, como *restaurant*, café, salones especiales para fumar, tocadores, gabinetes reservados, etc.

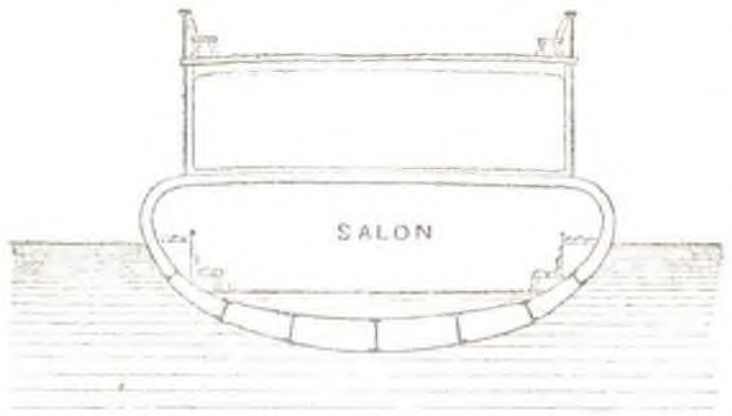
Los experimentos verificados últimamente en presencia de una respetable comision nombrada por el almirantazgo inglés, han dado el resultado más satisfactorio: el salon suspendido de estos buques permanece siempre en posicion vertical, áun cuando el balance de aquéllos sea muy violento, y los pasajeros en el salon acomodados apénas advierten el movimiento del barco.

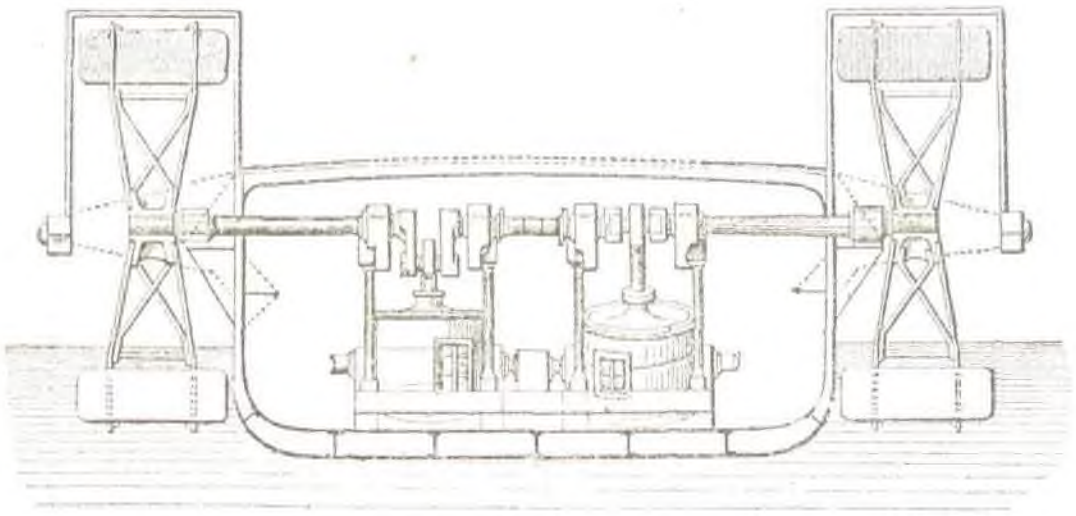
Es probable, por lo tanto, que esta invencion de Mr. Bessemer destruya por completo esos otros proyectos de buques-*railway*, túneles submarinos, ferro-carriles elevados, etc., que se proponian construir otros ingenieros para facilitar la travesía del Canal de la Mancha.

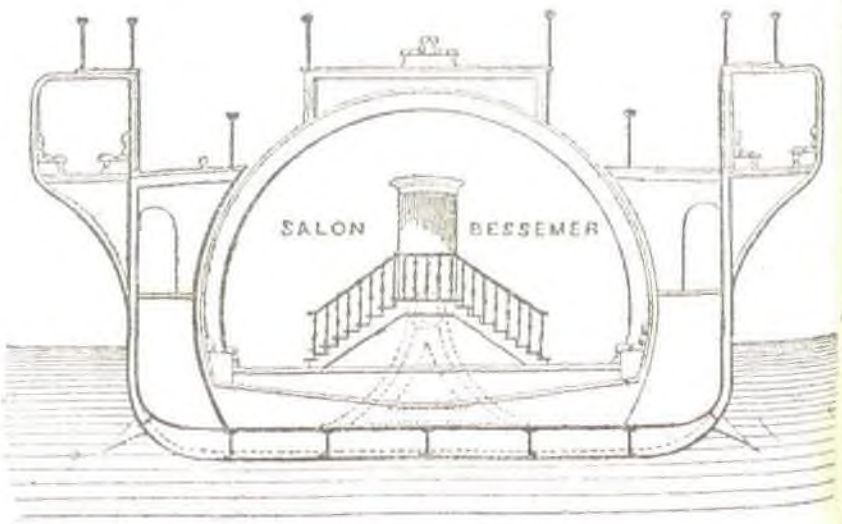
NUEVO VAPOR DE SALON SUSPENDIDO, SISTEMA BESSEMER.



Planta baja.







Secciones trasversales.

TRABAJOS DE LA COMISION HIDROGRÁFICA EMBARCADA EN EL VAPOR DE GUERRA *PILES*.

BASE DE ROQUETAS.

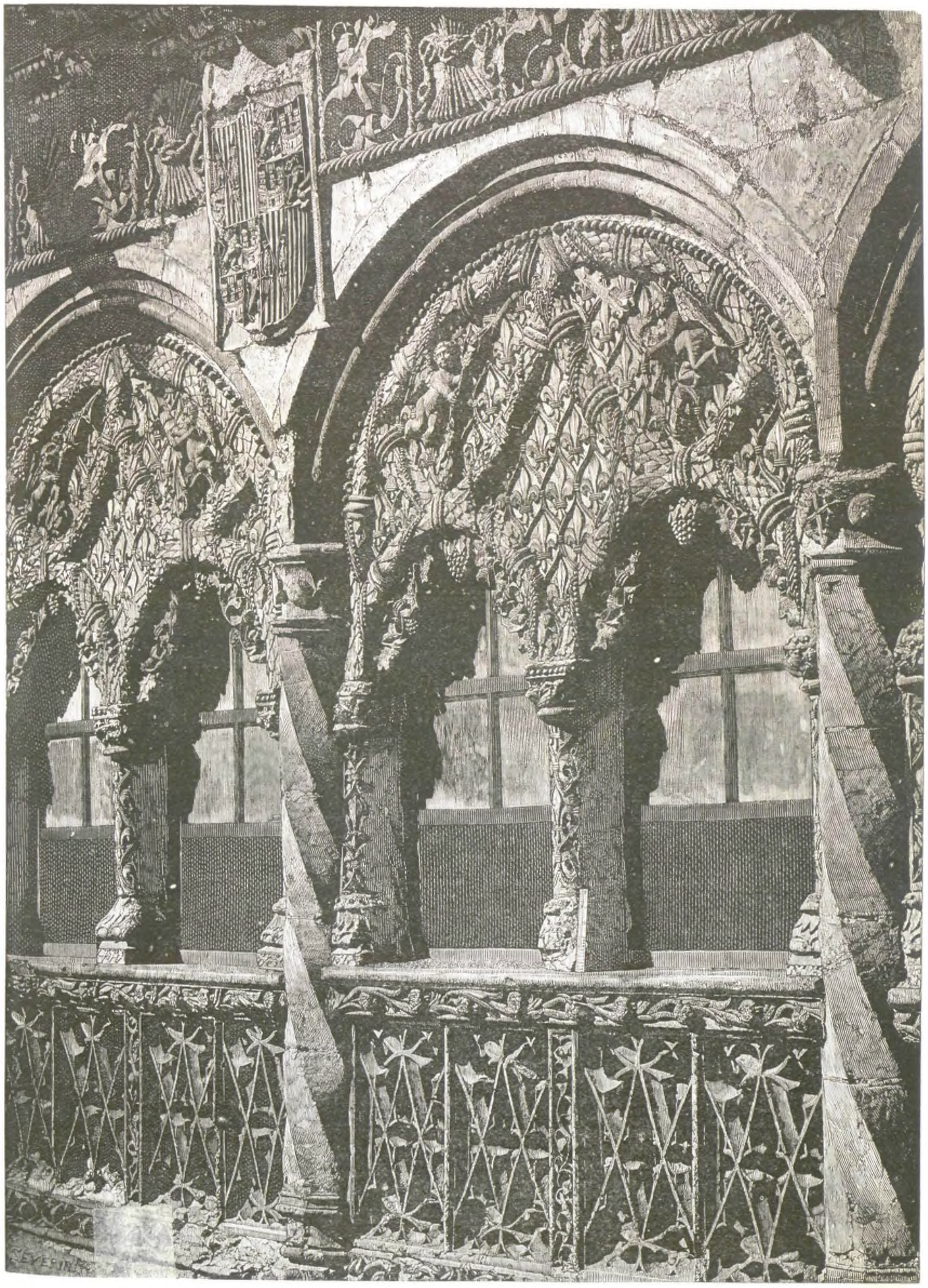
Los dibujos que aparecen en la pág. 48, copias de fotografías que nos ha remitido el delineante de la comision hidrográfica del vapor *Piles*, representan la reduccion de una base geodésica llevada á cabo últimamente por esta Comision.

El campamento fué establecido en los terrenos que los marinos llaman *los Llanos de Almería*, y que no son otra cosa que los arrastres de las vertientes de la rica sierra de Gador, y en él se colocaron dos tiendas para los oficiales y algunas pequeñas para las demas gentes auxiliares.

En la medicion se emplearon tres reglas, puestas las unas á continuacion de las otras; estas reglas, de cobre, cada una de las cuales tiene cuatro metros próximamente de longitud, han sido construidas en los talleres de M. Brunner, de París, y están incrustadas en otra regla de pino, que convenientemente ligada con otras dos, garantiza su perfecta disposicion longitudinal. Sus cabezas, cortadas por mitad longitudinal en una extension de algunos centímetros, permiten ajustar una con otra con gran exactitud por medio de un microscopio y las iniciales correspondientes trazadas en platino. Cada una de ellas lleva cuatro termómetros para determinar á cada momento la temperatura del cobre en que van incrustados, y por medio de los cuales, y de un gran número de observaciones hechas previamente en el comparador del artista constructor ya citado, se obtiene con gran exactitud su dilatacion. Un nivel perfectamente graduado da el medio de apreciar su inclinacion, ó destruirla si se quiere trabajar horizontalmente, por medio de los tornillos hábilmente dispuestos en piés especiales. Finalmente, un pequeño anteojo que se monta en cada una de ellas ajusta las enfilaciones de modo que la regla vaya siempre dirigida en la línea que une los puntos extremos de la base que se mide.

La base que se ha medido comprende una extension de 4.127 metros; la operacion se ha hecho dos veces, y cada vez que se ha puesto una regla se han leido sus cuatro termómetros y se ha observado el nivel; con todas estas precauciones ha habido dia en que se han medido hasta 1.300 metros. La operacion, sin embargo, entre rectificar las reglas, ensayar la medicion, etc., etc., ha ocupado más de dos meses, y los preparativos de eleccion del terreno, construccion de pilares en sus extremos y preparacion del camino, datan de Setiembre del año próximo pasado.

No es ésta la única base que lleva ya medida esta Comision, cuyos trabajos alcanzan hasta la frontera de Portugal en el Océano. La anterior medida en la marisma del rio Guadalquivir dió lugar á una triangulacion en la que se han apoyado los trabajos hidrográficos terminados ya, y que comprenden desde el rio Guadiana hasta Málaga, habiéndose medido y calculado sesenta y cuatro posiciones geográficas correspondientes á otros tantos vértices de primero y segundo órden, incluyendo en ellas las de los faros de Ceuta y Cabo Es-



ADOLID.—Cláustro gótico del colegio dominicano de San Gregorio.

No la habria conocido por cierto. Una larga falda de seda azul que barria los suelos, un aire algo teatral, pero al cabo teatralmente regio; ensortijada la pulida mano; abanico de nácar; envuelta la cabeza en un blanco y trasparente tejido, que á mí me pareció blonda, entre cuyos garbosos pliegues asomaba una cabecita expresiva y elocuente, enmarañado artificiosamente el rubio cabello, nutrido y ondulante el cuello, rodeado de abalorios..... Aquella nariz levemente arremangada; aquellos ojos azules que brillaban entre tiernos y epigramáticos, debian quizá haberme recordado á la fosforera. Mas, al cabo de cinco años, bajo un aspecto tan distinto, ¿quién recuerda?.....

Bien se me ocurria á mí que yo habia visto, si no á aquella persona misma, otra semejante, sin poder fijar cuándo ni dónde, y sin duda por esto insistí en mirarla, hasta que yo no sé qué ademan, y quizá la casualidad del sitio, y acaso tambien el haber oido decir á unas mujeres paradas á mi lado: ¡es la Petra! me hicieron caer en la cuenta.

¡Ah! Ya sin duda no pasaba á la intemperie las frias madrugadas de Enero; ya no mirará estática á los que se desayunan al aire libre; tiene abrigo, tiene galas, arrastra seda, sonrie complaciente.....

Pero mucho sonrie. No sucede nada á su alrededor, y sin embargo.....

Va, vuelve, recorre un breve trecho.....

Debia yo haber adivinado algo desde el primer instante.

Es imposible que esas joyas sean suyas, ni siquiera sea suya esa complacencia de que da muestras.

¿En qué charco de la Puerta del Sol se cria el nácar? ¿De dónde se deduce que la venta de cajas de fósforos al pormenor dé para sedas y blondas, siquiera sean imitadas?

He oido decir que á expensas del decoro.....

Pero ella, que cinco años atras andaba dando tumbos, medio desnuda por la calle; ella que proferia expresiones cuartelarias, ¿qué decoro tenia que sacrificar?

Cuando no esté en la calle, cuando no tenga que sonreir, ¿qué expresion tomará su fisonomía?

¿Cuando sueñe será para regocijarse con su estado actual ó para echar de ménos la edad de su inocencia? ¿Se acordará de alguna remota edad en que fuese inocente?

¿Á esta variacion en su aspecto corresponderá tambien alguna variacion en su interior?

Así decia yo en mis adentros, y sin notarlo iba siguiendo los pasos de Petra, que dejando la Puerta del Sol, entró en la calle del Cármen, y apénas hubo puesto los piés en ella dejó el aire señoril que hasta entónces se habia dado, á la manera de la actriz que se ve entre bastidores, me miró y se puso á cantar entre dientes.

Todavía noté en su voz inflexiones de aquella voz que yo habia oido al verla por vez primera. No sé si fué prevencion mia: me pareció un poco más áspera.

Cuando conocí que habia andado siguiendo los pasos de aquella mujer, movido de una fuerza que, bien considerado, no era curiosidad, me reí de mí propio y me volví atras preguntándome cómo me habia dejado llevar de un recuerdo tan frívolo.

Al poco rato vi que ella habia hecho lo mismo. La casualidad hizo que dos ó tres horas más tarde la viese entrar sola en un café donde me encontraba; sola tomó chocolate, sola volvió á salir.....

Aquella noche todo se me volvia pensar: hé aquí que si yo le refiriese á esta mujer todo lo que observé de ella en la fria madrugada de que hablé al comienzo, me preguntaria con razon: ¿y á qué cuento viene esto? Porque, á la verdad, ella no tiene para qué acordarse de un dia enteramente igual á muchos dias de su vida; de un dia en que no le sucedió nada de particular. ¡Y sin embargo, yo me acuerdo! Me la represento con tal exactitud como si ahora mismo la estuviera viendo. Es verdad que yo á lo ménos la vi aquel dia y ella entónces no debia de verse sino alguna que otra vez en los cristales de las tiendas. Ni idea tendrá de aquella expresion cambiante de su fisonomía que á mí me llamó tanto la atencion.

Ya á deshora de la noche, al retirarme, la vi salir de otro café de la misma Puerta del Sol.

Iba con otras mujeres, llenas de galas como ella, que levantaban la voz y se sacudian con estrépito la falda del vestido en el arroyo, impedian el paso y respondian despropósitos á los que se quejaban de su comportamiento.

Un caballero anciano que caminaba al par de mí refunfuñó, al oirlas, una porcion de cosas sobre la falta de respeto á la sociedad.....

Estuve tentado de desengañarle en cuanto á Petra, para hacerle comprender qué género de relaciones habian mediado entre la sociedad y Petra; pero entré en reflexion y dije para mí: alto; ¿por quién me va á tomar ese caballero? Los que salen á la defensa de ciertas personas tienen un apodo muy expresivo y mal sonante, y tal vez alcance tambien á los que traten de explicar, sin defenderla, su conducta.

Así pensando me callé; pero como aquel hombre me parecia bondadoso por su exterior, me costó, lo confieso, me costó algun trabajo el no decirle siquiera:—Pues mire V., lo que es la de la falda azul tiene cierta disculpa.

Por supuesto que despues me alegré de no habérselo dicho. ¿Quién me mandaba á mí meterme en libros de caballerías?

Cierto que si yo le hubiese hecho una pintura del dia en que conocí á la muchacha; de su miseria, de su abandono; una pintura de lo que es la niñez arrojada á la calle.....

Pero, ¡para pinturas estábamos! Hacia un frio de mil diablos y eran las dos de la mañana.

III.

¡Pobre Petra!

Es decir.... Las desgracias buscadas no son de compadecer: lo he oido decir constantemente á personas sensatas.

El desarreglo en la conducta es siempre reprensible, y en la edad del discernimiento debemos hacer esfuerzos para dominar ciertas malas inclinaciones, á fin de que no degeneren en vicios: ¿no es verdad?

¡Oh! si todos los chiquillos que vagan por las calles de Madrid se hicieran cargo de dos ó tres sencillísimos principios fundamentales de la moral más pura, ¡cuántos disgustos no se ahorrarian!

Pero buenos son ellos. No piensan más que en holgarse, no atienden al decoro de su porte; correr, jugar, brincar..... Ellos se lo pagan.

Volviendo á la pobre Petra.....

Es decir, pobre, porque la vida á que se dió no podia tener otro fin.

Ya no la habia visto en seis ó siete años, y sea dicho sin pretensiones de poner en buen concepto mi honestidad, no habia vuelto á acordarme de ella. ¡Se parecia á tantas otras mujeres, que no tenia derecho ni privilegio alguno á ocupar mi memoria!

Pero, ¿cómo me habia de figurar yo que habia de verla en unos momentos!.....

Habiamos pasado la noche en un baile de máscaras. Saliamos todos pálidos, indigestados, ojerosos, soñolientos, creyendo cada cual que quien se habia divertido de véras era el compañero.

Con el embozo hasta las cejas y recibiendo la desagradable impresion del aire de la calle, nos habiamos despedido, y casi corriendo íbamos á buscar el hasta entónces desdeñado calor del lecho.

Casi á la entrada de la calle de Jacometrezo un grupo me impidió el paso. No pudiendo proseguir mi camino, me resigné á enterarme de lo que excitaba la curiosidad de aquella gente, me introduje en el grupo.....

No he visto cosa más horrible.

Petra en el suelo; Petra envuelta en gasas, revueltos los volantes de su corta falda de bolera; crispadas las manos donde brillaban las sortijas, tendida la cabellera, tirados á su lado la careta y el pañuelo; pálida, desencajada, como muerta.....

Yo no sé si vi primero su rostro, su traje, el conjunto de aquel desórden, ó qué fué.

La conocí en seguida, y lo que no sé explicarme es que se me figuró que más se parecia entónces á la niña haraposa, que á la mujer bien ataviada que yo más recientemente habia visto.

Escuché, y oí a unas mujeres que decian:

—Ya hace tiempo que se ha dado á eso.

—Vive aquí á la vuelta. Á ver si vienen por ella.

—Como ha estado de baile, sabe Dios..... ¡Sí! lo que es el aguardiente es *malo* para ella, y por más que se lo tienen dicho..... ¡Quiá!

—Puede que en la botica.....

—¡Anda, anda, á estas horas!.....

—Pues, hija, á este paso..... El domingo pasado ya le sucedió lo mismo.

—¡Toma! El domingo dice; y *anteanteayer* tambien, en la calle de los Leones.....

No quise, no pude oir más. Atravesé el grupo y me fuí con más frio y peor humor á mi casa.

Empezaba á nevar.

Al salir á la Puerta del Sol vi junto á la mesa de la buñolera á una chiquilla de nueve á diez años, flaca, harapienta, mirando embelesada á los que se desayunaban.

Aparté la vista y apreté el paso y me sobrecogió una especie de supersticion, temeroso de que alguno se dirigiese á la chiquitina y la llamase Petra.

Por supuesto que era un disparate imaginarlo; pero.....

ROBERTO ROBERT.

EL DUQUE DE MEDINACELI.

(Setiembre 1813.—Enero 1873.)

«Entre los que andaban en lenguas ó como pretendientes ó como designados por la opinion para este puesto (el de primer ministro de Cárlos II), la voz pública señalaba como los más dignos y que reunian más aptitud y más probabilidades de ser llamados á él, al *Duque de Medinaceli* y al condestable de Castilla. El primero tenia en su favor el cariño del Rey, el segundo contaba con el apoyo de la Reina Madre. De ilustre cuna los dos, hombres ambos de talento y de experiencia, el de Medinaceli tenia más partido en el pueblo y entre los grandes por la dulzura y suavidad de su trato.»

Así comienza un ilustre historiador contemporáneo la relacion de aquella desventurada época del reinado de Cárlos II, y en la cual, si alguna figura merece al citado escritor la benevolencia que los historiadores pueden dispensar sin incurrir en nota de parciales, es la del Duque, igualmente amada de los grandes y de los pequeños.

Hereditaria ha sido la bondad en los Duques de Medinaceli; por sus virtudes como por lo esclarecido de su cuna fueron celebrados, y la historia, siempre imparcial, ha hecho constar en todos tiempos las relevantes prendas que adornaban á los poseedores del célebre ducado.

Célebre, sí, como ninguno; pues á los apellidos que el Duque de Medinaceli, que acaba de morir, llevaba, van unidos en la historia nacional hechos memorables, sucesos magnos, acontecimientos de imperecedera memoria.

Sin ofender á nadie, como dice el vulgo (que en España es siempre cortés y respetuoso), *sin ofender á nadie*, pudiéramos aventurar que la casa de Medinaceli es la más ilustre de esta nacion, tan sobrada de ellas. El apellido *La Cerda*, cuarto ó quinto de los actuales Duques de Medinaceli, recuerda á los celebérrimos infantes, de cuya línea primogénita descienden. *Villanueva*, *Fernandez de Córdoba*, *Ponce de Leon*, *Benavides*, *La Cerda*..... ¿quién pudiera sin gran trabajo y estudio especial de tan frondoso árbol genealógico citar de memoria los apellidos que abarca casa tan principal, á la que no parece sino que han afluido de siglo en siglo los más ilustres títulos y nombres gloriosos que comprende la interminable lista de guerreros y personajes famosos que han tomado parte en el drama heroico de la patria?

La humildad con que la Iglesia católica recibe en su seno á los que llaman á sus puertas pidiendo el agua regeneradora del bautismo pudiera escudarnos para hacer constar, sin parecer enemigos de las distinciones, que el Duque de Medinaceli, fallecido en Paris el 6 de Enero del corriente año, se llama lisa y llanamente Luis Tomas en los libros parroquiales de la villa de Gaucin (provincia de Jaen), donde nació á ser Duque y grande de España siete veces, el dia 18 de Setiembre de 1813. Siete ducados, quince marquesados, catorce condados, tres vizcondados, el collar del Toison de Oro, la gran cruz de Cárlos III, varios palacios, innumerables tierras, honores sin cuento, parentela ilustrísima, servidumbre régia, todo esto ha perdido con la vida el hombre á quien hoy dedicamos el más grato recuerdo, y con cuya buena amistad nos hemos honrado durante algunos años.

Indudable, imperecedero, es el brillo con que tan noble casa resplandece; pero así como la muerte con su impenetrable misterio ha sorprendido solo, en tierra extranjera, sin dar tiempo ni á la familia ni á los mil deudos para acudir en auxilio de aquel que ante el más ligero síntoma de enfermedad leve se vió siempre rodeado de propios y extraños, porque ante la muerte no hay jerarquías ni consideraciones humanas, y un soplo de su misteriosa voluntad abate y hunde la más ilustre cuna, del mismo modo, repetimos, la amistad no ha de fijarse en la abundancia de los apellidos ni en la exuberancia de los linajes para estimar debidamente á quien tan alto rayó en vida. Otras admiraciones pide la amistad verdadera y otros elogios busca la sincera admiracion, enemiga de la lisonja.

Y aquí se nos ocurre una comparacion que pudiera ser oportuna.

Ponderan muchos la inmortal fábrica del Escorial, fijando en la memoria todo aquello que repugna á la natural grandeza del arte; los espíritus vulgares admiran ante todo la cantidad, que es allí lo de ménos á pesar de la inmensidad del santo monasterio. Viajeros hay que acuden desde lejos á visitar la obra del gran Felipe, admirados de esas mal descripciones vulgares del edificio que corren por el mundo impresas, y en las que se hace constar preferentemente que en los cuatro lienzos de pared de las fachadas del monasterio hay nada ménos que mil cuatro ciento cuarenta ventanas; dato curioso para el vulgo que no lo olvida una vez aprendido, aun-

que no llamen su atencion la concepcion del plano, los frescos de Jordan, la bóveda incomparable, la intuicion maravillosa del génio de Herrera.....

Y algo de esto pudiera aplicarse á la admiracion que causan en las muchedumbres (aunque ya no tan grande como en otros tiempos) la multitud de los apellidos, la riqueza de los títulos y la aglomeracion de los honores en una sola persona. Sea ésta por sus virtudes de tal calidad que su solo nombre infiltre consuelo en los pobres y grato recuerdo en los corazones afligidos; y sucederá como ahora, que al desaparecer del mundo de los vivos quien tanto se hizo amar en la tierra, no habrá ni entre los altos ni entre los bajos quien no pronuncie á la vez frases de pesar y de justa alabanza.

Un natural sencillo, una afabilidad invariable, un corazon bondadosísimo, una sencillez encantadora, una conversacion amena: tal era el difunto Duque de Medinaceli, á quien no hace todavía un mes saludábamos en el teatro de la Ópera, sentado al lado nuestro en una butaca y hablándonos de su próximo viaje á París con el objeto de abrazar á su hija querida.

Una conversacion con el Duque era siempre una satisfaccion para quien vivia de las letras; porque él, tan amante de la literatura y de las artes como cualquiera de nosotros, tenia el buen sentido de comparar su vida de grande con nuestra modesta vida de escritores, y siempre terminaba por hacerse el envidioso. Ocasiones hubo en que nos quiso probar, con aquella dulzura de expresion tan característica en él, que un artista llevaba gran ventaja á un duque; y estas afirmaciones atrevidas, que en otro hubieran parecido una burla sangrienta, en él eran siempre un elogio discretamente disimulado y una galantería desprovista del carácter de obligada.

Cierto dia,—era en París, y hace tres ó cuatro años,—encontramos al Duque de Medinaceli á la puerta del *Grand-Hotel* y nos detuvimos á saludarle. Un amigo francés que con nosotros iba, se apartó un poco á esperar que el saludo y diálogo terminaran. Miéntras hablábamos con el Duque, se iba acercando poco á poco á éste un pobre diablo, que con el sombrero en la mano esperaba poder dirigir algunas palabras á nuestro ilustre amigo español. El frances que á nosotros nos aguardaba, le preguntó al otro si sabia quién era aquel caballero con cuya conversacion estábamos entretenidos.

Acaso el lector espera una respuesta altisonante. Acaso cree que el preguntado contestó con la acostumbrada ponderacion de los franceses:—«Ese caballero es el Duque de Medinaceli y de Santistéban y de Alcalá y de Cardona...»

No; aquel pobre hombre que debia conocer bien al Duque, respondió con acento de admiracion:—«*¡Es un caballero español que hace muchas limosnas!*»—¿Pues hay título más glorioso que éste? ¿Y hay gloria mayor para su memoria que la de ser conocido lo mismo en Francia que en España por su inextinguible caridad y su amor á los pobres?

La caridad y las artes han sido el afan constante de su vida. Como Duque de Alcalá descendia de aquel célebre D. Per Afan de Rivera, de quien cuentan que recibió tal nombre de *Afan* por los muchos que tuvo peleando contra los infieles. Mejor cuadrára á su descendiente nombre tan significativo, si habia de justificarlo su constante afan de pelear contra la miseria de sus protegidos.

Nunca fué vanidoso. Cristiano sincero sin aparatosa devocion, ni empeño de ser visto á todas horas en donde se reza, como es frecuente en conocidos personajes, cumplia sus deberes de católico con escrupulosa exactitud y en satisfaccion de la propia conciencia. Decíale una vez un conocido nuestro discutiendo á la vez de política y de religion en conversacion privada:—Yo, lo digo muy alto, nunca voy á misa. Y el Duque con aquella sonrisa de benevolencia:—Yo voy todos los dias, y no lo digo.

La pintura y el arte dramático eran su mayor encanto y sus aficiones más declaradas. Acostumbrado á viajar por el extranjero, no transigia sin embargo con los que pretendian que en París se escribian mejores comedias que en España. Un empeño decidido en encontrar en todas las comedias francesas algo de imitacion de las nuestras hacia resaltar lo que él llamaba su *patriotismo literario*.

Miéntras vivió nuestro gran Romea, el Duque de Medinaceli fué abonado constante de su teatro. En aquel teatrito de Variedades donde Julian Romea trabajó en los últimos años de su carrera abandonado de sus amigos y desengañado del público que preferia las zarzuelas nuevas á las comedias de Moratin magistralmente representadas, el primer espectador era el Duque. Temporada cómica hubo en que fué el único abonado. Alguna noche de invierno hemos pasado *una docena de espectadores* en aquel desamparado teatro, que más parecia casa abandonada por amigos hartos de visitar á un enfermo crónico; y entre esos espectadores se hallaban los Duques de Medinaceli, consecuentísimos en la amistad del actor eminente, y el autor de estas líneas, que entónces comenzaba su carrera de autor dramático. Por fin, un dia anunciaron los carteles que Julian Romea, restablecido de su enfermedad, iba á hacer *El hombre de mundo*. Llenóse la sala, rayó á más altura que nunca el *maestro*. La primera corona que cayó á sus piés llevaba el nombre de los Duques. En la puerta del escenario encontramos al Duque rebosando satisfaccion.—Vamos, nos dijo, ¿ha visto V. esto en París alguna vez? ¡Qué ha de ver V.! ¡Como esto no hay nada!

Heredó de su virtuosa madre la caridad que constituia el fondo de su carácter; diaria y periódicamente hacia los beneficios, investigando dónde gemia la verdadera miseria. Conociendo esta hermosa cualidad suya le hemos hecho alguna vez recuerdos que siempre han sido productivos, pero nunca, al contarle lástimas ajenas nos ha dicho si pensaba ó no remediarlas. Harto sabíamos nosotros que las remediaria.

Y lo sabíamos, porque la casualidad nos reveló el secreto de la caridad del Duque. Caridad verdadera, que se ejerce y no se pregona.

Una noche, tomando el té en casa de los Duques de Hijar, leimos en *La Época* un suelto en el que, con su buen deseo de costumbre, anunciaba la redaccion que una infeliz mujer con cinco hijos moria de hambre en un cuarto 4.º interior de cierta casa en la plaza de la Cebada. Comunicamos al Duque la noticia condoliéndonos de la triste situacion de aquella infeliz, y el Duque se contentó con respondernos: ¡Pobre mujer!

Á la mañana siguiente, íbamos á ver el ensayo de un drama de Luis Rivera que preparaba la empresa del teatro de Novedades, y apénas entramos en la plaza de la Cebada vimos al Duque que iba muy de prisa como á veinte pasos delante de nosotros. Y por cierto que el zopenco del portero que habia entónces en el teatro nos saludó con estas palabras acompañadas de un insolente guiño:—¿Dónde irá el Duque de Medinaceli por aquí tan temprano? Así es el mundo.

Muchos necesitados llorarán su muerte, dicen unos apuntes biográficos que hemos pedido y que tenemos á la vista. En efecto; muchos de aquellos pobres de levita á quienes tenia pensionados, muchos de sus colonos á quienes en tantas ocasiones ha perdonado el pago de la renta, sabiendo contratiempos con que luchaban, llorarán sin consuelo la pérdida del que no sabia ser amigo sin ser protector, ni ejercer autoridad sin hermanarla con paternal cariño.

El dia en que sus restos sean conducidos á la córte para que descansen en el panteon donde yacen sus padres en la sacramental de San Sebastian, numeroso séquito de amigos, de parientes, de protegidos y de pobres, á quienes la gratitud llevará en pos del venerando cadáver, demostrarán que nunca son exagerados los elogios que se prodigan á quien ha consagrado una vida honrada al consuelo de la afliccion de sus semejantes.

EUSEBIO BLASCO.

Madrid, 11 *de Enero de* 1873.

EL EMPERADOR NAPOLEON III.

I.

¡Triste destino, funesto hado el de los monarcas de la familia Bonaparte, que han ceñido á sus sienes esplendentes coronas, que han llegado al más alto punto de poder y de grandeza, y que despues han muerto desterrados, proscritos del suelo donde nacieron, en tierra extranjera y lejana!

¿Qué singular fatalidad pesa sobre su noble estirpe? ¿Qué contraria influencia les hace perder en un dia lo que alcanzaron á fuerza de tiempo y de solicitud?

Exceptuando á Napoleon II, víctima de ajenos errores, los otros dos han sucumbido á impulso de los suyos propios.

Ambos han expiado, aunque en medida diferente, la febril inquietud de su espíritu, que les arrastraba á las empresas más peligrosas; ambos han caido ante la coalicion ó ante la indiferencia de las demas naciones, que temian á cada instante verse envueltas en una nueva y desastrosa guerra.

La ambicion perdió al primer Napoleon; la ambicion ha perdido tambien á su sobrino.—El uno quiso ser el árbitro supremo de los destinos del mundo; dar y quitar tronos; elevar y deponer reyes; variar á su antojo la organizacion de las sociedades; llevar á todas partes sus hechuras y sus deudos.

El otro, llamándose continuador de las ideas napoleónicas, se propuso alterar el mapa de Europa; destruir los estados pequeños y sustituirlos con grandes nacionalidades; crearse de este modo poderosas alianzas que le sostuviesen y ayudasen en sus codiciosos planes; en fin, buscar apoyos sólidos y permanentes para su desastrosa y funesta política.

Si hubiese realizado el programa de Burdeos, si efectivamente «el imperio hubiera sido la paz», Napoleon III ocuparia aún el trono, disfrutando del afecto de sus súbditos, que le eran deudores del órden y de la prosperidad; considerado, respetado, por las potencias extranjeras, que le debian tambien el aniquilamiento ó la impotencia del espíritu revolucionario y demagógico.

Pero desde la guerra de Italia en 1859,—la primera y la más terrible de sus faltas,—comenzó á formarse en aquéllas una atmósfera de desconfianza, que pronto se convirtió en sorda y secreta hostilidad.

¿No podia temerse, no debia esperarse, que como habia sacrificado ayer al Austria para anexionarse Saboya y Niza, sacrificase, por ejemplo, mañana la Bélgica para extender, para ensanchar sus dominios? ¿No era lícito recelar, ya que *l'appetit vient en mangeant*, que, ciega de orgullo por sus victorias, la Francia pretendiese arrancar á cada nacion un pedazo de su territorio?

Desde entónces los gobiernos y los reyes cambiaron completamente sus disposiciones favorables respecto de Napoleon III.—Sin desconocer ni olvidar el gran servicio que en dias no remotos habia prestado á la causa del órden, dijéronse unos á otros que eran todavía mayores los peligros á que continuamente los exponia con su espíritu invasor y con sus tendencias absorbentes; no se unieron como en 1815 contra el poder del coloso del siglo, pero acordaron tácitamente dejarle solo y no acompañarle en sus temerarias aventuras.

Hé ahí por qué se encontró aislado al declarar la guerra á Prusia; hé ahí por qué tornó en vano los ojos á la ingrata y egoista Italia, que le debia su poder y su fuerza; hé ahí por qué en balde invocó á la desgraciada y generosa Austria, á la cual habia despojado de vastas provincias, de inmensas posesiones; hé ahí, en fin, por qué no halló siquiera simpatías en aquella dolorosa campaña de 1870, en que habia de perderlo todo:—su corona, su libertad y hasta su fama.

II.

Somos ya para él la posteridad, y por eso le juzgamos severa y friamente; pero somos tambien ya la historia, y debemos hacer justicia á sus insignes cualidades y talentos.

Como la pasion no nos domina, como el afecto no nos ciega, estamos en aptitud de examinar imparcialmente lo malo y lo bueno que llevó á cabo el vencido de Sedan, el vencedor de Solferino y de Magenta.

Hemos indicado ántes ligeramente lo uno: apuntemos ahora con más extension lo otro.

Napoleon encontró en 1848 la Francia dividida por los partidos; trabajada por la anarquía; conmovida por las ideas demagógicas, que no la prometian en largo tiempo sosiego ni tranquilidad.

¿Soñó desde el 10 de Diciembre, en que fué elegido Presidente de la República, lo que tres años despues debia llevar tan felizmente á cabo?

Eso no podrémos decirlo, pero es lícito sospecharlo, conocidas las inclinaciones de su carácter y las tendencias de su raza.

Mas sea de esto lo que fuere, es indudable que la marcha de las cosas públicas, las ambiciones de los unos, las impaciencias de los otros, la lucha del Parlamento, el pugilato de la prensa, explican, si no justifican, el golpe de Estado del 2 de Diciembre.

Napoleon, que hasta aquel momento se habia manifestado frio, reservado, impenetrable, muestra entónces que es todavía el hombre intrépido y emprendedor de Strasburgo; el que más tarde en Boulogne debia ostentarse valiente y osado como pocos.

Nada se le opone: todo cede á su voluntad y á su energía: la Asamblea intenta un simulacro de resistencia, y sucumbe; las turbas demagógicas se levantan á combatirle, y son vencidas, miéntras la inmensa mayoría del país se agrupa en torno del que se propone devolverle el reposo y la seguridad.

Napoleon no fué elegido emperador hasta un año despues; pero entónces empezó realmente su reinado.

Árbitro supremo de la suerte de la Francia, rodeado de un círculo de hombres tan notables por su talento como por su adhesion, dicta las leyes que han de regir al país, convoca una nueva Cámara que legitime sus actos, y encuentra en todas partes apoyo, simpatías, fuerza para su poder.

Esta es sin duda alguna la mejor época de Napoleon III:—dando garantías á los amantes del órden; protestando no imponerse á la voluntad del pueblo; no queriendo nada que no proceda del sufragio universal, se muestra defensor de todos los intereses, respetuoso con todos los derechos, fiel observante de todos los deberes.

MADRID.—Nuevo depósito en construccion para las aguas del Lozoya.

Aclamado y aplaudido en las calles; sin oposicion alguna en las Cámaras, llégaule de todas partes adhesiones y plácemes; los monarcas más poderosos le tienden cariñosas las manos, y hasta las repúblicas de Suiza y de América reconocen tambien al que ha destruido á su hermana la república francesa.

III.

No escribimos la biografía del que acaba de bajar al sepulcro: no hacemos sino reseñar los principales hechos de su vida, y deducir de ellos los oportunos corolarios.

Chimenea tallada, del siglo XV, que se conserva en el Museo provincial de Leon.

Sólo, pues, recordarémos de pasada su matrimonio con nuestra ilustre compatriota, la condesa de Teba, celebrado en la iglesia de Nuestra Señora de Paris el 30 de Enero de 1853, y el nacimiento de su hijo el príncipe imperial ocurrido el 16 de Marzo de 1856, para venir á parar á los tristes sucesos precursores de la catástrofe de Sedan.

Durante diez y ocho años de feliz y próspero reinado, Napoleon pudo ver á los príncipes y poderosos de la tierra venir á rendirle acatamiento y homenaje.

Uno tras otro le visitaron la reina de Inglaterra y el emperador de Rusia; el rey de Prusia y el sultan de Turquía; los monarcas de derecho divino y los de origen popular; las eminencias y las notabilidades sociales; los soberanos del Asia y de la India; lo más ilustre, lo más insigne, lo más esclarecido de cada nacion.

Dos veces distintas convocó la industria y el comercio del universo á público certámen, y siempre ocupó alto y glorioso puesto la Francia.

Fuerte ésta en el interior, considerada en el exterior, parecia asegurado por largo tiempo su porvenir; parecia concluido el largo período de sus desdichas y de sus revoluciones.

En Mayo de 1870, despues de sucesos que por lo recientes no hay necesidad de conmemorar, todavía desea el emperador conocer la voluntad de sus súbditos, y ocho millones de votos le aseguran que posee plena, entera y absoluta su confianza.

¿Quién dijera despues de tal prueba solemne y decisiva, que cuatro meses más tarde no habia de existir nada de aquello á que entónces se prestaba apoyo tan completo? ¿Quién habia de imaginar que el 4 de Setiembre se proclamaria la república, primero en la capital de la Francia, y en seguida en todos sus demas pueblos?

Las causas de semejante catástrofe son muy conocidas: el orgullo y la ambicion provocaron aquella lucha insensata, en que Napoleon debia dejar su corona, el pais su fortuna, su importancia y su consideracion.

Si en lugar de morir aquél ahora en Camdem-House hubiera sucumbido en Sedan; si el plomo enemigo no le hubiese respetado allí, otro fuera el porvenir de su dinastía, otra la suerte actual de la Francia.

Entónces hubiera parecido héroe y mártir el prisionero del rey Guillermo; entónces la aureola de la muerte, ménos brillante aunque más simpática que la del triunfo, habria rodeado su frente; entónces, por último, acaso la Emperatriz habria empuñado con mano fuerte las riendas del gobierno, y regido á la nacion hasta la mayoría de Napoleon IV.

¿Reinará éste algun dia? Ese es uno de los problemas del porvenir; si bien es indudable que el inesperado fin de la existencia de su padre viene á arrebatarle muchas probabilidades de subir al trono.

Jóven, sin historia propia, sin grandes vínculos que le liguen al suelo donde nació, cuenta empero con el prestigio de su nombre, con la inteligencia, con los consejos de su madre para adquirir por sus propios merecimientos lo que hubiera podido obtener por herencia.

IV

Napoleon III nació el 18 de Abril de 1808 en el palacio de las Tullerías, y por consecuencia, no habia cumplido 65 años al morir el 9 de Enero de 1873.

Era el tercer hijo del rey Luis de Holanda, hermano de Napoleon I, siendo por su madre la reina Hortensia nieto de la emperatriz Josefina y de su primer marido el vizconde de Beauharnais.

Fué bautizado el 10 de Noviembre de 1810 en el palacio de Fontainebleau por el cardenal Fesch, sirviéndole de padrino su augusto tío, y de madrina la nueva emperatriz María Luisa.—Por esta causa recibió los nombres de Cárlos Luis Napoleon.

Cobróle el Emperador desde luégo vivísimo afecto, correspondiéndole de tal modo el tierno niño, que cuando durante los cien dias le vió por última vez en la Malmaison, costó grandes esfuerzos arrancarle de sus brazos.

Luis Napoleon tributó siempre ardiente culto á la memoria de su tio, tomándole por modelo en sus acciones y hasta en sus pensamientos.

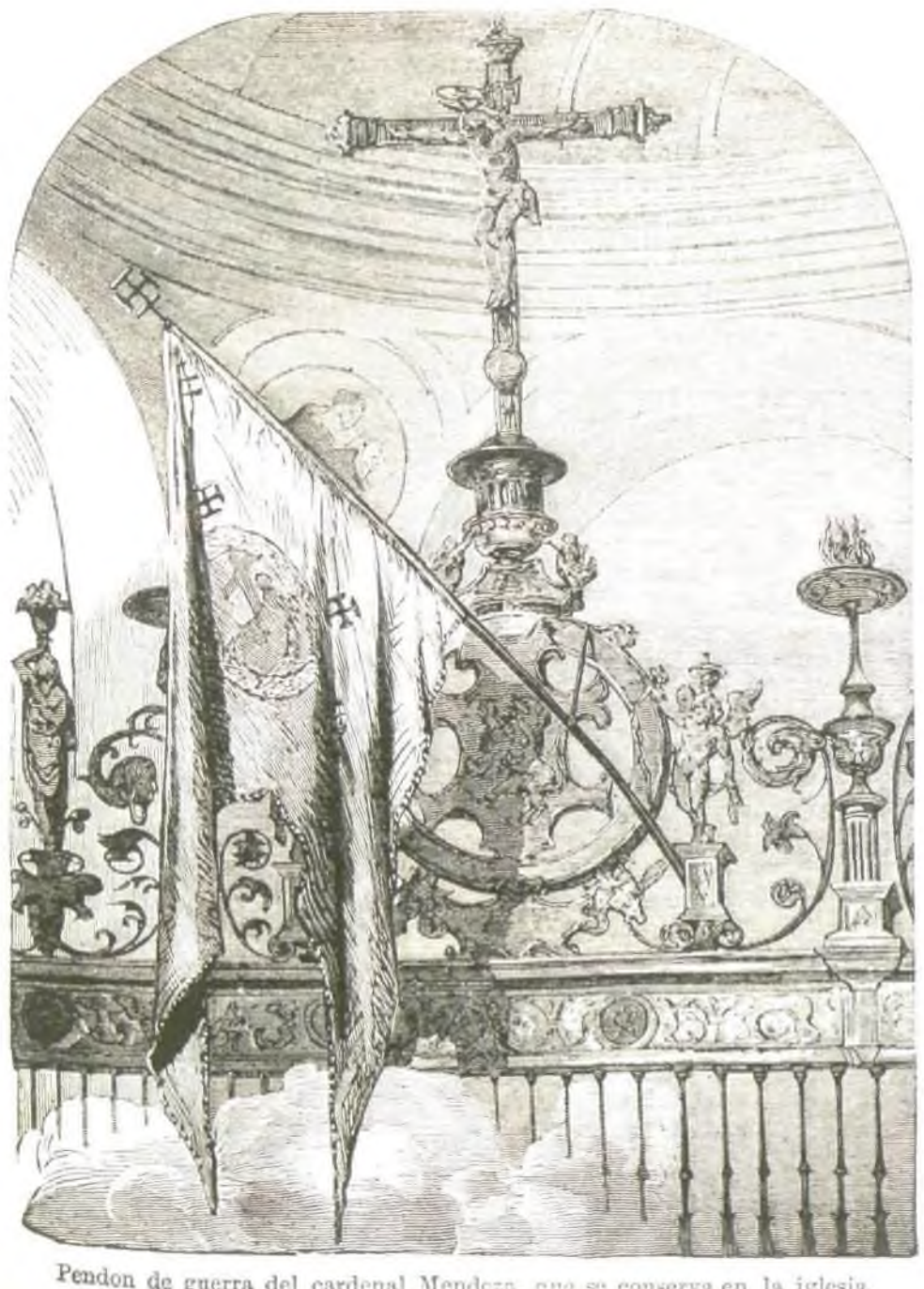
Por defuncion de sus dos hermanos mayores, era natural heredero de la corona imperial, y esta idea, fija siempre en su mente, explica sus tentativas de Strasburgo y de Boulogne, castigadas primero con la deportacion á América, y despues con su cautiverio en el castillo de Ham.

Napoleon III, como Napoleon I, han muerto en el destierro; —el uno en la roca inhospitalaria de Santa Elena, bajo la vigilancia de implacables carceleros que temian siempre su evasion; el otro, más feliz, en el suelo hospitalario de la Inglaterra, al lado de una esposa tierna, de un hijo amantísimo, que han podido cerrar piadosamente sus ojos.

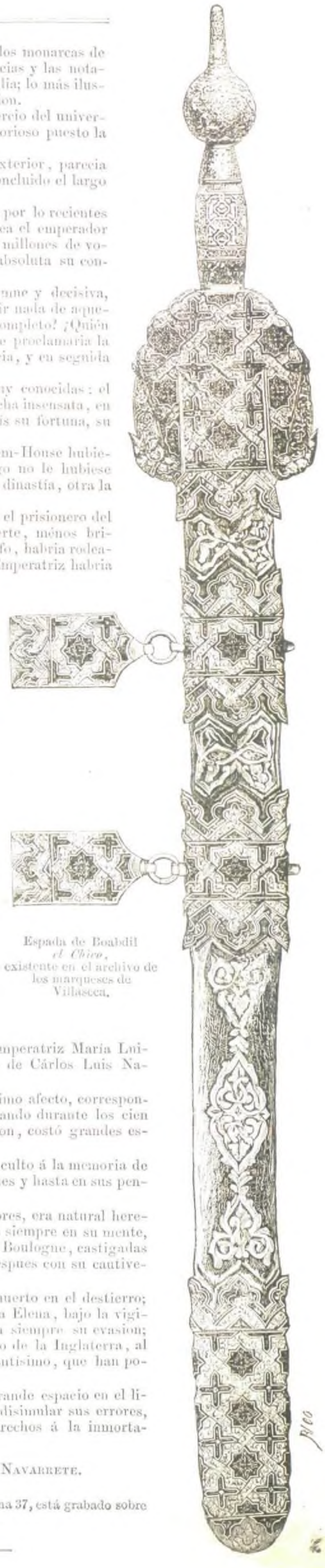
Napoleon I y Napoleon III ocuparán grande espacio en el libro augusto de la historia, que no podrá disimular sus errores, pero que reconocerá sus títulos y sus derechos á la inmortalidad (1).

RAMON DE NAVARRETE.

(1) El fiel retrato que públicamos en la página 37, está grabado sobre una fotografía hecha últimamente en Lóndres.



Pendon de guerra del cardenal Mendoza, que se conserva en la iglesia de San Pedro, en Toledo.



Espada de Boabdil *el Chico*, existente en el archivo de los marqueses de Villasceca.

DEL JUGLAR AL POETA.

Con la civilizacion germano-cristiana nace un arte original y desconocido. Ya se habia estremecido el mundo con el grito desgarrador de «los dioses se van», y como dice el gran orador poeta, se desvanecian como la espuma de los mares al soplo de la brisa. Ya la voz elocuente de Simaco entona el solemne canto de muerte al paganismo, resumiendo en su superior palabra la belleza del arte de los Homero y Virgilio, y el entusiasmo filosófico de Sócrates é Hipatia, última y esplendente encarnacion del neo-platonismo; cuando el ideal antropomórfico que presidiera los destinos del Olimpo, abandonado por las divinidades mitológicas, fué reemplazado por el arte cristiano, tan vasto en su fondo como el simbólico, no tan perfecto en la forma como el clásico, pero más espiritual y sublime.

El hombre elevado al tipo de Dios era inspiracion pagana, y por eso la expresion más acabada de sus concepciones artísticas es la estátua. La forma humana, por bella que sea, no puede contener el ideal cristiano, porque eminentemente espiritual y libre, necesita una más ámplia expresion, mayor originalidad y variedad de manifestaciones, algo que al romper esa tosca estructura, ese dermato-esqueleto, reanime y vivifique la propia determinacion del pensamiento, confundiéndose en su propia esencia, y en ella como trasfigurándose sin limitarla. Aquellos pálidos mármoles, en los que se miraba el claro cielo de la Grecia, abrillantando y aquilatando su hermosura: aquella Vénus eternamente jóven, representacion genuina de un pensamiento de amor que se detiene siempre en su vuelo, ante la graciosa serenidad del rostro y la flexible ondulacion del contorno: el arte, en fin, clásico, que no de otro modo que Psichis, al querer descubrir los misterios del espíritu, queda en ellos abismado, y en ellos se pierde, no podian en su estrechez de miras, en su fanática adoracion á la forma, contener y determinar esa aspiracion constante á lo que no la tiene, que sueña con mundos de luz y concibe lo infinito, caractéres distintivos del arte cristiano.

El cristianismo da la nocion de Dios, y con ella la expresion del amor infinito: hasta entónces el poeta, al cantar á Júpiter, se enaltecia y deificaba, porque el padre de los inmortales, con sus atléticas formas y su omnipotencia, no era más que un hombre ajigantado, con sus mismos vicios y virtudes. ¿Pero cómo representar por tales medios, ni de tal suerte concebir al Sér de los séres, limitándole cuando es infinito, en mortales lindes conteniéndole cuando es absoluto? ¿ni cómo no exclamar con el admirable orador girondino: «Vergniaud no es Dios: pensarlo es una blasfemia»?

Ademas, la toga habia sido hecha jirones por la cortante franca, y el ciudadano se habia convertido en hombre, como el absolutismo social en el más bárbaro individualismo, sucediendo á la inmovilidad oriental, y á la emponzoñada ergastula, terrible asfixia del espíritu, la vida, la independencia y la libertad germanas. El esclavo, próximo á la total reintegracion de la conciencia, entra á formar parte de la jerarquía feudal: ya no depende del Estado, ni vive confundido entre los animales, sino que amarrado al terruño, de él inmediatamente depende, y sin él no puede ser vendido, lo que dificulta cada vez más su infame tráfico y abre anchos horizontes á su emancipacion.

Aumenta el número de hombres libres: la luz del Evangelio se difunde por todas las clases sociales; y el arte, como la religion, dejan de ser patrimonio de una casta, ó de una aristocracia, é inspirando y conmoviendo todos los corazones, á todos, en progresiva escala hacen comprensibles, por intuicion en general, los misterios de la belleza y del amor espiritual, los inefables dones.

Por eso la literatura romántica es popular por naturaleza. Por eso las instituciones feudales necesitan de la poesía que del pueblo nace y á su calor se desarrolla y vivifica, representada por el juglar primero, más tarde por el trovador, y por el poeta finalmente. Y por eso la verdadera y cabal expresion artística del sentimiento de belleza, tal como aquella edad la concibe, es la epopeya en su más perfecta determinacion y como en síntesis.

La lira de Píndaro, colgada del sátiro del paganismo, no produce ya otro sonido que una queja lastimera arrancada á sus cuerdas mal templadas, por el viento del olvido, y las cadencias clásicas, basadas en la cantidad y en la combinacion del tiempo y de las sílabas, se pierden ante el ritmo, esa expresion métrica del pensamiento, unido en indisoluble vínculo á la rima, la nueva ley por la Iglesia impuesta á las terminaciones.

El castillo y el convento representan gran trecho de la Edad Media. Sólo cuando ésta termina y la edad de las nacionalidades aparece en el horizonte de la historia, la ciudad y la fábrica se ostentan victoriosas, y el ideal que diera vida á la epopeya y á la cátedra cede el puesto al que levanta sobre sus ruinas el teatro y la Asamblea. El juglar es el sacerdote del arte en la edad bárbara: en la revolucionaria, el poeta.

En el castillo como en el convento, en el campo como en la plaza, el juglar no sólo canta y recuerda las hazañas de los héroes y los misterios de la Iglesia, sino que baila, hace juegos de manos, corre el caballo, tira la lanza, y entretiene lo mismo los ocios y el hastío de la castellana, que la necia credulidad de la plebeya. Pobre, vive despreciado y sin comprender el sublime destino de aquel primer canto de labios de la muchedumbre recogido, degrada el arte, y su naciente sacerdocio conviértelo en oficio, y pónese al nivel del histrion vulgar ó del bufon abyecto.

Pronto sus acentos conmueven al pueblo, y el estímulo de su aplauso, como el aprecio del baron y los favores de la hermosa castellana, aumentan el valor de sus concepciones y la estimacion de su propio ingenio. La tradicion oral conservase, y el rapsoda enriquece con el recuerdo vivo de lo pasado sus pensamientos, inspirándolos en la tendencia manifiesta de la época. Al juglar de boca, sucede el de peñola, quien fija en caractéres escritos todos los cantos que hasta entónces habíanse trasmitido de una en otra generacion, como eco confuso de sus pasadas glorias y grandezas perdidas en el tiempo. Y cuando de este modo el recuerdo se ha convertido en hecho, el eco en canto, el oficio en el instinto del arte, y el histrion como en el escudero del poeta, la caballería, esa locura de la espada, acompañando y guardando á las órdenes mendicantes de San Francisco y Santo Domingo, recibe vida de la Iglesia, y con la justicia del valor, y con el culto de la mujer y la defensa del oprimido, se opone al guerrero atlético, personificado en aquel fantasma de piedra que, nido de águila, oprimia con su planta la cima del elevado monte, y defendia con sus muros y sus almenas la brutal tiranía de los señores.

La caballería engrandece á la mujer tanto cuanto humilla al varon, y con sus espirituales ensueños no sólo la eleva á la categoría de la reina de las almas, sino que la inviste con el cargo de juez de sus pensamientos, y la coloca en la presidencia del tribunal de amor. Entónces el trovador recoge la lira que andaba en manos del pueblo, y presintiendo al poeta, asiste á sus sesiones, y la electriza con sus cuentos de amor y sus rasgos de ingenio, al propio tiempo que da vida á los cantares de Gesta, y con ellos á la nacion á que pertenece.

Poco importa que el favor creciente entibie en su alma el entusiasmo del arte, y, rival del caballero, dispute el amor de la complaciente castellana, sutilizando hasta tal punto el concepto y la nocion de sus sentimientos, que llegue á patrocinar la deshonra, ridiculizando el matrimonio. Poco importa que cegado por la pasion caiga en extravagancias y locuras sin cuento, ni ménos que con sus inspiraciones caballerescas, fundiéndolas al calor del cristianismo, y como pretendiendo identificarlas, quiera crear una nueva y confusa mitología, con un mezquino Olimpo habitado por deidades sin virtud y sin belleza. En medio de sus extravíos un pensamiento constante, como brújula que sin ver el N. á él arrastra, le impele al patriotismo y á la libertad, y en medio de sus éxtasis anacreónticos, sus labios murmuran un himno que conmueve el corazon del pueblo, y en el que, enalteciendo el catolicismo germano, se da la primera definicion de patria, y con ella la fórmula más pura de la libertad.

La mision del trovador es puramente patriótica, porque el mismo amor, que tanto en él influye y al que consagra por entero las inspiraciones de su alma, se confunde en una indeterminacion sublime, en un proindiviso armónico, en ese primer movimiento hácia la tierra sagrada de nuestros mayores encaminado. Y al dar carta de naturaleza á esos indicios, hecho el trovador poeta, convertidos en realidad en la epopeya, y al consagrar la poesía la existencia nacional de los scandinavos en los Niebelungen, en los ciclos Carlovingio y del rey Artus en los francos, y en los magníficos cantos del romancero de los españoles, Sigfrido, Rolando, y el Cid, las más altas representaciones de la patria, pelean y vencen, no ya sólo llevados de su entusiasmo por ella, sino protegidos por el ángel tutelar del amor, encarnado en Crimilda, Angélica y Jimena, á las que consagran hasta el último momento de su vida, en bien diversas formas, y revistiendo opuestos caractéres, la adoracion más pura, la fe más constante, la pasion invencible y ardiente. El trovador, ademas, es el precursor del poeta, como de aquél á su vez lo fué el juglar: Pero Abad de los Romances precedió á Berceo: Bernardo de Ventadour fué el Bautista del amante de Beatriz.

Una vez en la aurora de las nacionalidades, el romance se convierte en poema heróico con Ariosto, el canto religioso en la leyenda sublime de Tasso, y la cancion feudal que veces cien escuchára, avara de amor, la castellana, cuya hermosura el trovador ensalzára, en la novela hazañosa de Spladian ó Don Galaor. Pero era preciso coronar tan gigantesca obra. Aquel mundo de fuerza é ilusiones, esperanzas y honor «le faltaba el cielo». El trovador convertido en caballero, habia roto la lira, y se inclinaba respetuoso ante el poeta. Dante Alhigieri lo comprende como lo sobrenatural de su empresa, y no fiándose en su propia inspiracion, pídesela al alma de Beatriz *la escritóra de la hermosura*, y en su *Divina Comedia* condensa todos cuantos sentimientos, ideas y creencias habian constituido el fondo moral de la Edad Media, abrillantado con un rayo de aquella belleza espiritual y teológica desprendido, en la que sintetiza el progreso hasta entónces realizado de las humanas ciencias.

GONZALO CALVO ASENSIO.

UNA VÍCTIMA DEL IDEAL.

(CONTINUACION.)

IV.

Al volver la jóven de su desmayo, sus ojos se encontraron con los de Luisa, que de rodillas á sus piés y llena de inquietud aplicaba á sus sienes el pañuelo empapado en agua, y se volvieron azorados y ansiosos en busca de otro objeto. La exaltacion del júbilo se pintó en su rostro demacrado al ver á Enrique, y sus labios se entreabrieron para dar paso á un suspiro, casi á un quejido de consuelo.

Enrique la contempló en silencio, buscando una de aquellas frases apasionadas en que poco ántes se habia mostrado tan fértil su imaginacion, y no encontró una palabra siquiera con que romper el silencio. Pero Luz le sacó muy pronto de este conflicto; la jóven enlazó con el suyo el brazo del hombre amado, y reclinando sobre el hombro de Luisa su fatigada cabeza, cuyo contacto abrasaba con el fuego de una fiebre intensa, la dijo alzando hácia ella sus ojos, en que se leia el extravío de un espíritu delirante:

—¡Oh! ¡perdona, perdona, Luisa mia!..... Te ocultaba mi secreto..... á ti que eres mi única amiga, mi hermana..... ¿Cómo he podido callártelo por espacio de tantos años?..... Pero tú bien sabes por qué callaba, ¿no es verdad, Luisa?..... Callaba por no afligirte con la evidencia de un mal irremediable..... Enrique no volvia, Enrique me dejaba morir sin consuelo y sin esperanza..... ¡Ingrato! ¡ingrato!..... Pero no, añadió instantáneamente la jóven oprimiendo con ternura el brazo de Enrique; él no sabia que yo le amaba con pasion extrañable; él ignoraba que no podia vivir sin su amor..... Si lo ha sabido al fin, es porque yo le he enviado un sueño, ¿no es verdad, Enrique?..... ¿No es verdad que has soñado que yo te esperaba aquí esta tarde, como te espero siempre, con una flor marchita en la mano y una espina en el corazon?..... ¡Oh! ¡cuántas flores he muerto por tu causa, Enrique mio! ¡Cuántas flores he muerto, miéntras tú me matabas á mí!..... Si posible fuera reunir todas las hojas que he marchitado esperándote, podrias enterrarme en ellas..... Pero, ¿qué importa? ¿No estamos en tu jardin? ¿No me has traido aquí para darme, á trueque de mis florecillas muertas, las tuyas frescas y olorosas? ¿No son para mí todas las que veo?..... ¡Oh! dame muchas, Enrique; dame todas las que me debes; dámelas ántes que pase por tu jardin el viento del olvido y me las mate tambien!.....

Y diciendo esto, Luz impelia con mano impaciente á Enrique hácia el seto cubierto de flores que corria al pié de los granados.

Y en presencia de aquella lastimosa realidad, de aquella criatura delirante y moribunda, de aquella mujer marchita y devastada en todos los encantos de la juventud, de aquella pasion sombría y perentoria que Enrique se habia imaginado impregnada de un sentimentalismo apacible, tímido y contemporizador, los humos novelescos de nuestro desconcertado galan se desvanecieron por completo, y dieron paso al malestar que le ocasionaba la situacion violenta y penosa á que le habia arrastrado su ligereza. Confuso, turbado, no sabiendo qué hacer ni qué actitud tomar en aquel drama doloroso, Enrique se apresuró á obedecer al impulso que le imprimia la mano de Luz, y se levantó en busca de aquellas flores que le ofrecian el medio de suplir de algun modo la falta de un sentimiento cualquiera que interesar en la situacion en que se hallaba.

Y mientras él devastaba el seto con mano turbada y presurosa, Luisa, que habia pasado de la inquietud ocasionada por el desmayo de Luz, á un estado de indecible conmocion, harto justificado por aquel desvarío, que parecia el efecto de una razon perturbada,

hacia inútiles esfuerzos por arrancar á la jóven de aquel sitio.

—¡Oh! no..... espera, decia Luz sin apartar los ojos de Enrique..... Es temprano..... Deja que Enrique me recoja todas las flores que he regado con mis lágrimas..... ¡Hace tanto tiempo que las espero!..... Mira, añadió perdiendo su mirada atónita en el espacio..... Allí está Enrique..... Léjos, muy léjos; donde apénas alcanza la vista..... donde sólo penetran los ojos infatigables del alma..... Aquéllos son sus jardines poblados de flores maravillosas..... aquéllas son las alturas donde se exhalan los perfumes de su corazon sensible y generoso..... Por eso yo le he esperado en vano tanto tiempo..... ¿Cómo habia de venir tan pronto si vive tan léjos de mí?..... Pero mírale..... ya viene..... ya está aquí, añadió la desdichada tendiendo las manos para abarcar con ellas las flores que en aquel momento le presentaba Enrique..... ¡Oh! ¡cuántas, y cuán bellas!..... Mira, Enrique, una sola me queda en el balcon para unirla con las tuyas..... Una sola..... la última..... las demas se han ido muriendo una por una.

Y diciendo esto, la jóven cogió un capullo de rosa que desde el seto inclinaba su tallo junto á ella, y al ponerla entre las flores de Enrique se desprendió del ramo, cayendo á los piés del jóven.

—¿Lo ves, Enrique? exclamó Luz con tono lastimero: las flores sin atadura buscan el suelo, y allí mueren olvidadas..... Toma, toma este brazalete..... es un recuerdo de mi madre, un recuerdo sagrado..... un lazo entre dos almas; con él podrás unir para siempre esos recuerdos queridos..... Toma, Enrique, añadió quitándose un brazalete que ceñia mal su brazo consumido y trasparente; con él sujetarás ese ramo de suerte que no se desate nunca..... nunca.....

Y miéntras Enrique se plegaba con la docilidad de una máquina á los deseos de aquel espíritu delirante; miéntras Luisa con desesperadas caricias trataba en vano de hacer volver á la jóven á la razon, y dirigia miradas de angustia á la entrada de la plazoleta, como si acechase la llegada de un socorro esperado, Luz, con la mirada fija en el ramo que el turbado galan sujetaba con el brazalete:

—¡Oh, qué preciosa reliquia! siguió diciendo: guárdala, Enrique, guárdala por si muero..... Vives tan apartado de mí, que dudo si he de volver á verte en este mundo..... Guarda esa joya, Enrique, y piensa que es para mí de un valor inestimable..... que son tus flores, que es la memoria de mi madre lo que te dejo para recuerdo..... ¿Qué más puedo ofrecerte?..... El alma te la dí hace mucho tiempo..... y bien se ve que estoy sin ella..... Mírame bien, Enrique; no soy más que una sombra..... Vivo toda en tí..... ¡Ah! ¡pero volverás mañana! añadió asiendo con fuerza la mano de Enrique..... ¡No me olvides!..... Recuerda que estamos unidos para siempre..... recuerda que esas flores tuyas y mias están ligadas con lazos de eternidad..... Mañana, si me queda un soplo de vida, me encontrarás en mi balcon..... ¡No tardes, Enrique, no tardes!.....

Y diciendo estas últimas palabras, Luz se quedó inmóvil: la mano que tenia apoyada en el brazo de Enrique cayó inherte sobre la piedra; su mirada volvió á perderse en el espacio, y con voz entrecortada y débil como un susurro:

—Ya se aleja..... murmuró la jóven..... Hasta mañana, Enrique, hasta mañana..... No tardes..... la calle estará cubierta de una alfombra de rosas; porque desde que tú has venido las plantas han vuelto á florecer en mi balcon..... Vuelve, Enrique, vuelve; no temas encontrarme entre despojos de muerte..... ¡ah! no..... contigo renace todo á la vida..... Yo misma conozco que empiezo á vivir para tí..... eternamente para tí..... Hasta mañana, Enrique..... Si no vuelves..... ¡yo te buscaré..... yo te buscaré!.....

Y entónces Luz cerró los ojos; sus labios murmuraron palabras ininteligibles; su cabeza cayó sobre el seno de su amiga.

Luisa en el colmo de la angustia enlazó con sus brazos la cintura de la jóven, resuelta á intentar un esfuerzo desesperado para arrastrarla hasta su casa, que, como ya hemos indicado, se hallaba á pocos pasos del jardin; pero en el mismo instante un jóven que apareció de repente en la plazoleta donde ocurria esta escena vino á sacarla del doloroso conflicto en que se hallaba.

Era su marido. Antes que Luisa pronunciase una palabra éste habia comprendido la situacion de Luz, y levantando en sus brazos el cuerpo inanimado de la jóven:

—Es una desgracia, dijo; esta noche no he podido venir más temprano.

—¡Corramos! exclamó Luisa. ¡Se nos muere, Rafael, se nos muere!

Y al decir esto llamó la atencion del jóven hácia la desorientada y vacilante persona de Enrique con ademan tan expresivo y elocuente, que aquél no pudo ménos de comprender que el hombre que tenía delante era la solucion del enigma que habia causado la desesperacion de Luisa.

Rafael saludó friamente, y esquivando el cuerpo á una vacilante tentativa que hizo Enrique para prestarle ayuda, le dijo con sequedad:

—Gracias; es inútil.

Y tomando el anden que más derechamente conducia junto á la casita en que vivia Luz, se alejó de aquel sitio con paso rápido, siguiéndole á duras penas la acongojada Luisa.

Una vez solo, Enrique aspiró con fruicion la brisa embalsamada de la noche, y envió en seguida á lo alto un prolongado suspiro, como quien se libra de un gran peso. Y luégo, disgustado de sorprenderse á sí mismo infraganti delito de un egoista desahogo, impropio de un *bienhechor de la humanidad*, alzando los ojos al cielo y procurando dar á su voz un acento sentido y plañidero, exclamó de este modo: —¡Pobre niña!.... ¡Si á costa de mi sangre pudiera salvarla!.... ¡Pero es tarde, es tarde!

Y como estas últimas palabras le recordasen que en efecto podia pasársele la hora destinada á rendir pleito homenaje á los señores de Montenegro, Enrique consultó su reloj, contempló despues por un instante con filosófica melancolía el ramo que Luz habia dejado en sus manos, y dirigiendo una mirada al balcon de la moribunda, para no abandonar aquel sitio sin hacer todas las demostraciones posibles de sensibilidad, se alejó del paseo de *Los Tristes* con la cabeza baja en sufragio del presente, y el pensamiento por las nubes en la esperanza del porvenir.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

(Se continúa.)

EL CIELO.

Corazon, deten el grito
Que ya frenético exhalas,
Queriendo tender tus alas
Al mundo del infinito.
La ansiedad en que me agito
No puede ahogar tu clamor,
Y pretendes, volador,
Subir con afan profundo
Al cielo, dosel del mundo
Y pedestal del Señor.

Huracan, que el hondo seno
Turbas de la mar hirviente,
Cuando al relámpago ardiente
Arrancas la voz del trueno.
Si ya de furores lleno
A los espacios te entregas,
Y el rauto vuelo desplegas
Por la gigante extension,
Préstale á mi corazon
El soplo con que navegas.

El cielo; no hay un pesar
Ni una lágrima escondida,
Ni un suspiro, ni una herida
Que no la pueda endulzar.
De la existencia en el mar
No hay amargo desconsuelo;
No hay delirio ni desvelo,
Pena ni dolor profundo
Que no se calme en el mundo
Cuando se contempla el cielo.

Allí el lejano confin
Que la eternidad pregona;
Allí el sol como corona
De tan inmenso jardin;
Allí el piélago sin fin,
Sin olas y sin orilla;
Allí el Dios que al orbe humilla,
El que al Universo asombra,
Y aquí, en el mundo, la sombra
De lo que tan alto brilla.

Allí el iris fulguroso
Su régia banda extendiendo;
Allí los astros siguiendo
Su curso maravilloso.
Luna y sol esplendoroso,
Allí brillando los dos;
Allí del Eterno en pos,
El alma que aquí es esclava;
Aquí lo que en polvo acaba
Y allí lo que empieza en Dios.

Cuando entre la densa bruma
Brilla el relámpago ardiente,
Y el buque en la mar rugiente
Salta como débil pluma;
Cuando en montañas de espuma
Ruedan olas á millares,
Del cielo allá en los altares,
Arco hermoso se divisa,
Y el iris es la sonrisa
Con que Dios calma los mares.

Cuando en la noche sombría,
Sin luces y sin rumores,
Entre secretos amores
El corazon se extasía;
Cuando el amor nos envia
Penas que al alma devoran;
Cuando los amantes lloran
En éxtasis celestial,
La luna es blanco fanal
De las almas que le adoran.

Cuando sus rayos dilata
Aquella luna en las sombras
Y del cielo las alfombras
Pinta como sol de plata;
Cuando el espacio retrata
De los astros el tesoro,
Y las estrellas en coro
Bordan de la esfera el tul,
El cielo es un campo azul
Que adornan flores de oro.

Cielo, donde el sol triunfante,
Rompiendo densas neblinas,
Con sus hebras diamantinas
Forma guirnalda brillante;
La tierra, la mar gigante,
Te admiran siempre los dos;
Y los querubes, en pos
De esa inmensidad que asombra,
Te esparcieron como alfombra
De los jardines de Dios.

Si cual águila candal
Que lanza intrépida el vuelo,
Subiera el alma en su anhelo
A la mansion celestial;
Si á esa bóveda inmortal
Alzára el vuelo fecundo,
En su anhelo sin segundo,
Viera en el azul palacio,
Un dosel en el espacio
Y un pedestal en el mundo.

A. F. GRIJO.

CRÓNICA MUSICAL.

Teatro de la Ópera: *Don Juan.*—*L'Ebreo.*—Teatro de la Zarzuela: *Sueños de oro.*

Despues del *Diaorah* de Meyerbeer, última obra lírica de la que nos hemos ocupado en las columnas de LA ILUSTRACION, las representaciones del *Trovador*, *Rigoletto* y *Un ballo in maschera*, del ruidoso Verdi, no han ofrecido gran importancia ni por el mérito intrínseco de las óperas, conocidísimas de nuestro público, ni por los detalles de la ejecucion, en las que únicamente ha sobresalido el baritono Boccolini, mereciendo grandes aplausos de todo el auditorio que ha sabido así premiar las sobresalientes dotes artísticas de este reputado cantante.

Al solo anuncio del *Don Juan*, de Mozart, despertóse en los aficionados el interes y la curiosidad que siempre excita la joya inmortal de las óperas antiguas. Púsose en escena la obra maestra, acudió un público numerosísimo y ¡cruel desencanto! el *Don Juan* obtuvo un éxito mediano, frio en extremo, comparado con el que generalmente obtienen en el teatro de la ópera ciertas producciones italianas, que así pueden parecerse al *Don Juan* como se parece un escarabajo á un águila real.

De cuantas obras musicales ha producido el humano genio ninguna ha tenido panegiristas más entusiastas que la célebre produccion de Mozart. Oulibicheff, Fétis, Scudo, Berlioz y otros reputadísimos críticos, han analizado detenidamente la gran partitura, han sondeado todas las profundidades de la inspiracion y del talento de su autor; algunos, como Berlioz y áun el mismo Scudo, han notado cierto defecto en cierta ária de *Doña Ana*, consistente en vocalizaciones de agilidad poco apropiadas á la situacion, pero todos ellos, y notablemente Oulibicheff y Scudo, han elogiado de una manera entusiasta la obra maestra de Mozart, agotando en loor del inmortal genio todo cuanto puede proporcionar la oratoria encomiástica, la hipérbole y el ditirambo inclusive.

Nada, pues, habrémos de decir nosotros con respecto al mérito artístico del *Don Juan*, ya que esta ópera goza de fama universal, y por otro lado, necesitamos espacio para dar cuenta de otros sucesos musicales de actualidad.

La ejecucion de la ópera de Mozart, tal como la han

interpretado en nuestro gran teatro durante la actual temporada la mayor parte de los cantantes, no merece ciertamente los honores de una crítica detenida, que no es el *Don Juan* produccion vulgar destinada á poner de relieve el mérito de voces especiales en determinada escena, y así lo han comprendido cuantos artistas de talla han ejecutado la obra maestra, por más que la señora Sass y el señor Stagno opinen de distinta manera, á juzgar por la indiferencia que han demostrado en sus respectivos papeles de Doña Ana y Don Octavio.

Una eminente artista pronunció hace muchos años, en uno de los ensayos del *Don Juan*, estas *atrevidas* palabras, que se han hecho célebres en la historia del arte:

«*Non capisco niente à questa maledetta música.*»

Involuntariamente recordábamos esta frase al observar los detalles artísticos de la señora Sass y del señor Stagno.

Pero como todo en este mundo tiene compensacion, los señores Selva y Boccolini se encargaron de hacer algo por Mozart, ya que los demas cantantes conseguian hacer mucho en contra del sublime maestro.

Selva sobre todo suplió con su talento colosal las considerables faltas de sus compañeros. En escena siempre, siempre identificado con su papel, animándolo todo con su sorprendente flexibilidad artística, Selva ha hecho un *Leporello* inimitable, truhan redomado, medroso y poltron, lleno de detalles magníficos, propios del personaje que el eminente artista tan á la perfeccion caracteriza. A pesar de la decadencia de su órgano vocal, Selva tiene el privilegio de atraer sobre sí toda la atencion, todo el interes del público, haciendo palidecer á cuantos personajes le rodean en escena. Vale esto más que cuantos elogios pudiéramos hacer en favor del eminente artista.

Boccolini, encargado del papel de *Don Juan*, puso de manifiesto una vez más sus excelentes condiciones de cantante, logrando que el público le aplaudiera en várias ocasiones y pidiera la repeticion de la serenata que el reputado barítono ejecuta con gran colorido y animacion.

Dejemos á un lado la obra inmortal de Mozart, y quiera el cielo que manos profanas no vuelvan á empañar la gloria inmarcesible de esta preciada joya. El *Don Juan* es una de esas óperas cuya exhumacion en los actuales tiempos tan adelantados en lo que respecta al arte musical y al gusto del público, constituye un delito artístico cuando no se cuenta con elementos suficientes para que una ejecucion esmeradísima ponga de manifiesto las bellezas sin cuento que la obra de Mozart encierra. Así nos explicamos el éxito frio que ha obtenido en la actual temporada.

Consuélense, sin embargo, nuestros lectores, que si la ejecucion del *Don Juan* no ha sido, en general, digna de la obra, en cambio la de *L'Ebrea* nos ha demostrado bien á las claras que no escribió Halevy su gran partitura para que fuera interpretada por ciertos artistas muy poco dados á achaques dramáticos y elevacion y pureza de estilo.

Salvemos la romanza del acto segundo cantada admirablemente por la señora Sass y el aria del cuarto que el Sr. Barbaccini dice con buena voluntad, y corramos un tupido velo sobre el resto de la ópera.

No nos explicamos las razones que puedan asistir á la señora Sass para mirar con olímpica indiferencia ciertas magníficas producciones. Esperamos con ánsia la primera representacion de *La Africana* para admirar á la distinguida cantante como la hemos admirado en *Los Hugonotes*, y confiamos en que la perfecta ejecucion de *Selika* destruirá completamente el mal efecto que en el público inteligente habian causado las incalificables distracciones de la señora Sass. *Suum cuique.*

***

El chispeante compositor del *Tributo de las cien doncellas*, que no se da punto de reposo para probarnos su fecundidad musical, acaba de obsequiarnos en estas últimas Pascuas con una nueva partitura titulada *Sueños de oro*, cuyo libreto es original del celebrado autor de *La oracion de la tarde*.

El éxito que ha obtenido la última produccion de los Sres. Larra y Barbieri formará época en los anales del teatro de la Zarzuela. Baste saber á nuestros lectores que las 18 primeras representaciones de *Sueños de oro* han proporcionado á la empresa la respetable cantidad de *Veinte mil* duros.

Barbieri preveia indudablemente los resultados pecuniarios que habia de proporcionarle su zarzuela, y á fuer de hombre agradecido, se propuso pagar con antelacion una sagrada deuda á la Riqueza. ¡Avaro!

En efecto; de las tres deidades que relevándose sucesivamente en el timon, dirigen la nave que lleva en su popa el nombre de *Sueños de oro*, ninguna más bien comprendida, ninguna más gallarda, más graciosa, que la Riqueza. En ella ha puesto toda su atencion el popular autor de *Pan y toros*; ha dibujado airosamente los *argentinos* contornos de la diosa de *oro*; la ha adornado con una *toilette* graciosa y deslumbradora; la ha llenado de piropos artísticos; ha empleado para vencerla todos los recursos del mimo y de la adulacion..... musicales, por supuesto.

Hermosura, ¿para qué la quiere Barbieri? ¡Bah! Se contenta con una diosa esbeltita, bailarina y coqueta. Deja la Vénus de Milo y elige una de las afeminadas creaciones que han hecho la gloria de Watteau.

¡Virtud! Lloremos, lloremos como llora en la zarzuela la virtud de Barbieri. A bien que en la sociedad actual, virtudes como la de Larra y Barbieri tienen que presentarse en el escenario de un teatro, sopena de pasar desapercibidas bajo la incredulidad sin límites que respecto á este género alimenta el siglo de las luces.

Este artículo se ha hecho ya muy extenso; resumamos. Barbieri ha descrito á las tres diosas asignando á cada una un tinte adecuado á su respectivo poder. Huyendo de los recursos de brocha gorda, ha *dramatizado* cuanto el asunto podia dar de sí, hasta el extremo de poner en música una *ensalada de congrejos* á la gasiana en una *nueva solfa*, cuya exhibicion se verifica en el segundo acto; ha escrito una deliciosa introduccion para este acto, unos *couplets* de repeticion, estilo *Rule Britannia*, ademas de una dramática escena para barítono y varios coros de efecto.

Como ántes dijimos, se ha esmerado ¡Harpagon! en la descripcion de la Fortuna, y ésta ha atendido solícita á sus ruegos.

Larra, el mismo Larra, vendido tambien al oro del..... arte, ha demostrado la seguridad que tenia en la Fortuna, haciendo que el banco del *tio Roque* (Arderius) se convierta al final del acto primero en un depósito de oro. ¡Suspicacia feliz! ¡Dichosos presentimientos!

¡Ah, tio Roque, tio Roque! usted conoce como nadie la aguja de marear..... al público.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

TRABAJOS DE LA COMISION HIDROGRÁFICA: BASE DE ROQUETAS.

Vista general del campamento.

Procedimiento para la medicion.

Sabido es que el *Vermouth*, así en Italia como en Francia, como en todos los países donde es conocido, se compone de vino blanco y otras sustancias más ó menos saludables; pero el *Vermouth catalan de Sellés* ha costado á su autor muchos años de estudios y experimentos para poder presentar al público una bebida en cuya confeccion entran *únicamente* vegetales, y que sea grata al paladar, favorable para la digestion, y á propósito para combatir las enfermedades del estómago, habiendo sido aprobada por diferentes corporaciones científicas y profesores de Medicina.

ANUNCIOS.

EL MUNDO CÓMICO, nueva revista semanal humorística, notable por las viñetas y caricaturas que la adornan, deliciosas á los primeros dibujantes, y por sus condiciones económicas.

Se suscribe en las principales librerías, y en la administracion, plaza de San Nicolás, 7 y 9.

AGENDA DE BOLSILLO, ó sea libro de memoria diario para 1873, con calendario y guía de Madrid, libro en blanco para apuntaciones, arancel de los juzgados municipales, nueva tarifa de correos, tarifa de los coches de plaza, de los ferro-carriles, etc.

Precios al alcance de todas las fortunas, desde una peseta, hasta los más elegantes.—Librería de Bailly-Bailliere, plaza de Topete, 10.

COMPAÑÍA DE VAPORES CORREOS

HAMBURGO-AMERICANOS,

PARA HABANA Y NEW-ORLEANS.

Saldrá de Santander del 7 al 8 de Febrero (salvo impedimento imprevisto) el vapor

VANDALIA.

Precios de pasaje de Santander á

	HABANA.	NEW-ORLEANS.
	Reales.	*Reales.*
Primera cámara.	2.640	2.640
Tercera id.	800	870

Representantes en España, Echegaray y Compañía, Santander.

MADRID.—IMPRENTA DE M. RIVADENEYRA,
Duque de Osuna, 3.